

José Ramírez y César Manrique



El Cabildo y Lanzarote

Una isla como tema

Antonio Félix Martín Hormiga

Mario Alberto Perdomo

José Ramón y César Marañón



El Cabildo de Lanzarote

- © Dibujo de portada: Agustín Espinosa, del libro *Lancelot 28° - 7°*
 - © Textos: Antonio Félix Martín Hormiga y Mario Alberto Perdomo
 - © Edición: Servicio de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote, Eva R. de León Arbelo
- Diseño y maquetación: Lanzarote Información
Fotomecánica e Impresión: Estudios Gráficos Zure, S.A.

ISBN: 84-87021-32-8
Dep. Legal: BI-1748-95

índice

	PRESENTACIÓN	9
	Juan Carlos Becerra Robayna, Presidente del Cabildo de Lanzarote	
	PRÓLOGO	13
I	LA ISLA	17
II	LA INTERVENCIÓN	25
III	EL SIGNIFICADO	49
IV	LA HERENCIA	57
V	CÉSAR MANRIQUE	65
	La vida	
VI	JOSÉ RAMÍREZ	73
	La vida	
	AGRADECIMIENTOS	83

Índice

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

Presentación

Al declararlos Hijos Predilectos no sólo se salda un error histórico cometido con César Manrique. También con José Ramírez Cerdá estamos en deuda permanente. Un error y una deuda que ahora liquida el Cabildo con dos de las personas que más y mejor han trabajado por ampliar los horizontes de la isla de Lanzarote y sus gentes.

Este acontecimiento adquiere todavía mayor importancia por cuanto nunca hasta ahora el Cabildo había declarado Hijo Predilecto alguno.

Al otorgarles la mayor distinción que puede ofrecer el Cabildo, queremos reconocer la decisiva aportación de ambos al desarrollo general de la isla, aunque entendido éste no de cualquier modo y manera. Nos condujeron hacia elevadas cotas de progreso y bienestar, incrementaron la calidad espiritual de la isla y sus habitantes, creyendo sin titubeos en las capacidades propias de una y otros. De la mano de Ramírez y Manrique, Lanzarote conoció por vez primera el valor de su autoestima y reconoció la verdadera dimensión de su patrimonio natural y cultural.

Pero es que, además, el Cabildo no sólo quiere llenar de palabras y de gestos este evento. Nuestro compromiso va mucho más allá. La Corporación que presido está decididamente comprometida a seguir profundizando en el modelo de desarrollo que, enca-



bezado por José Ramírez y César Manrique, fue diseñado en la década de los sesenta y que se fundamentó en los recursos naturales como el factor clave de los avances registrados. Establecieron una forma de hacer las cosas en clave de sostenibilidad. Con ellos conocimos el desarrollo sostenible mucho tiempo antes de que el término fuese acuñado.

El mejor homenaje que podemos tributarles es demostrar nuestro sincero empeño, el del Cabildo y el de todos los lanzaroteños, de seguir trabajando en la línea diseñada por ambos. Y en eso estamos, convencidos de que se trata de la mejor opción por la que podemos apostar.

El presente libro persigue retratar, en apretada y apresurada síntesis, el período histórico que comprende las décadas de los cincuenta y sesenta, es decir, la isla pobre y atrasada que ambos se encontraron y la época que comprende los primeros y trascendentales cambios hacia el desarrollo. Creemos que debe recogerse para que perdure porque se trata de un referente que jamás debemos perder de vista, si en verdad deseamos seguir profundizando en nuestro bienestar colectivo.

A ambos testimoniamos nuestra eterna gratitud.

Juan Carlos Becerra Robayno
Presidente del Cabildo de Lanzarote

Presentación



Presentación

Al declararlos Hijos Predilectos no sólo se salda un error histórico cometido con César Manrique. También con José Ramírez Cerdá estamos en deuda permanente. Un error y una deuda que ahora liquida el Cabildo con dos de las personas que más y mejor han trabajado por ampliar los horizontes de la isla de Lanzarote y sus gentes.

Este acontecimiento adquiere todavía mayor importancia por cuanto nunca hasta ahora el Cabildo había declarado Hijo Predilecto alguno.

Al otorgarles la mayor distinción que puede ofrecer el Cabildo, queremos reconocer la decisiva aportación de ambos al desarrollo general de la isla, aunque entendido éste no de cualquier modo y manera. Nos condujeron hacia elevadas cotas de progreso y bienestar, incrementaron la calidad espiritual de la isla y sus habitantes, creyendo sin titubeos en las capacidades propias de una y otros. De la mano de Ramírez y Manrique, Lanzarote conoció por vez primera el valor de su autoestima y reconoció la verdadera dimensión de su patrimonio natural y cultural.

Pero es que, además, el Cabildo no sólo quiere llenar de palabras y de gestos este evento. Nuestro compromiso va mucho más allá. La Corporación que presido está decididamente comprometida a seguir profundizando en el modelo de desarrollo que, enca-



bezado por José Ramírez y César Manrique, fue diseñado en la década de los sesenta y que se fundamentó en los recursos naturales como el factor clave de los avances registrados. Establecieron una forma de hacer las cosas en clave de sostenibilidad. Con ellos conocimos el desarrollo sostenible mucho tiempo antes de que el término fuese acuñado.

El mejor homenaje que podemos tributarles es demostrar nuestro sincero empeño, el del Cabildo y el de todos los lanzaroteños, de seguir trabajando en la línea diseñada por ambos. Y en eso estamos, convencidos de que se trata de la mejor opción por la que podemos apostar.

El presente libro persigue retratar, en apretada y apresurada síntesis, el período histórico que comprende las décadas de los cincuenta y sesenta, es decir, la isla pobre y atrasada que ambos se encontraron y la época que comprende los primeros y trascendentales cambios hacia el desarrollo. Creemos que debe recogerse para que perdure porque se trata de un referente que jamás debemos perder de vista, si en verdad deseamos seguir profundizando en nuestro bienestar colectivo.

A ambos testimoniamos nuestra eterna gratitud.

Juan Carlos Becerra Robayna
Presidente del Cabildo de Lanzarote

Prólogo

Coincidimos en la apreciación de que el mejor reconocimiento que puede tributársele a José Ramírez Cerdá y a César Manrique Cabrera consiste en profundizar en la dirección del progreso que juntos trazaron. Coincidiendo con tan señalada ocasión debía recogerse la aportación de ambos al desarrollo general y cultural de Lanzarote y sus habitantes.

A pesar de que este trabajo ha sido realizado con el cronómetro corriendo en nuestra contra, creemos que ha merecido la pena hacer el esfuerzo de aproximación acometido, con el fin de reflejar los rasgos básicos de la labor emprendida por Ramírez y Manrique, y que los sitúa en el ámbito del más alto reconocimiento institucional que la isla puede tributarles. Ello nos ha permitido acercarnos a la personalidad política y humana de José Ramírez Cerdá, Pepín Ramírez, quien instauró una sólida cultura política en el Cabildo de Lanzarote, institución a la que, con su quehacer, otorgó el rango de auténtico gobierno insular, y cuyos planteamientos sentaron las sólidas bases de los avances registrados por Lanzarote hasta el momento presente.

La figura y la obra de César Manrique, en cambio, ha sido más estudiada y es más conocida. Ésa es la razón de que no nos hayamos detenido tanto en él, sin que deba entenderse en ningún caso que se minimiza su aportación a la configuración del modelo de desarrollo turístico seguido en la isla, o al arte contemporáneo, a través de sus pinturas y esculturas y de sus intervenciones en el espacio.

Para trazar el perfil humano y acerca de las intervenciones como político, los autores de este libro hemos estimado que lo más óptimo era acercarnos a aquéllos que tuvieron un trato especial con José Ramírez Cerdá; apoyados en sus palabras hemos dibujado la personalidad del que ha sido el más significativo de los presidentes

que ha tenido el Cabildo de Lanzarote y que coloca la señal de un *antes* y un *después* en el desarrollo de la isla.

En palabras de Antonio López Suárez, resulta paradójico que hayan sido declarados Hijos Predilectos precisamente dos personas que, en todo caso, deben ser consideradas los padres predilectos de Lanzarote. Estamos en deuda con los desvelos de ambos; un dúo providencial e irrepetible, que ha supuesto para Lanzarote tanto como la simbiosis *Arte-Naturaleza/Naturaleza-Arte* desentrañada por Manrique. Siguiendo con Antonio López Suárez, tan importante como aquella simbiosis a la que se refería nuestro artista, resultó ser la que se dio entre *Pepín-César/César-Pepín*.

Los autores



Tejido en urdimbre de aparejos y mar estañada, Arrecife reposa.

La Isla

Para tratar sobre César Manrique y José Ramírez Cerdá se hace necesario dar una vuelta por el pasado reciente de Lanzarote y describir, usando la memoria, herramienta que mejor calibra lo sucedido, la sociedad de aquella época en que cada uno de estos dos personajes crecía, se desarrollaba y elegía el camino que debía hoyar en el futuro.

Lanzarote, bajo el influjo de escasos y débiles vaivenes económicos, se mecía en latitudes oceánicas de sosiego y olvido. En su apartado exilio, negada a la participación en el mundo, Lanzarote era curiosidad para científicos, volcanólogos que seguían la ruta del fuego bajo la costra del planeta, naturalistas, viajeros en tránsito de sus aventuras continentales y reposo para algún que otro precursor del turismo que había soltado amarra de su destino a Gran Canaria o Tenerife.

Isla lejana de las rutas trasatlánticas y ahuyentada de las inversiones, hizo tímidos llamamientos turísticos



En continuo trazo, línea tras línea, el hombre dibujó sobre la corteza insular.

desde principio de siglo, en voces de algún que otro visionario local que sospechaba que el mundo se estaba moviendo y que había gente que andaba de un lado a otro buscando lugares por descubrir y donde pasar los días lejos del tiempo del trabajo.

En un proceso inconsciente, la gente del campo, agricultores y pastores y la gente de la mar, *roncotes* de aguas profundas y ribereños barquilleros, fueron conformando, con su hacer gremial, una isla de insólita belleza: el volcán, calamitoso desastre, se convirtió en tierras de cultivo de equilibrada, armoniosa

y rara belleza; las peladas montañas fueron colonizadas por terrazas amuradas; los llanos secos y polvorientos transformados, gracias a los enarenados, en tierras fértiles; quedó toda la isla geometrizada en línea pétrea que separaba cultivos y propiedades y protegía a los nacimientos vegetales del continuo viento reinante. Los marineros edificaron en las pequeñas caletas asociadas pueblitos litorales, salpicados de humildes viviendas construidas en piedra seca, techadas de torta

La Isla

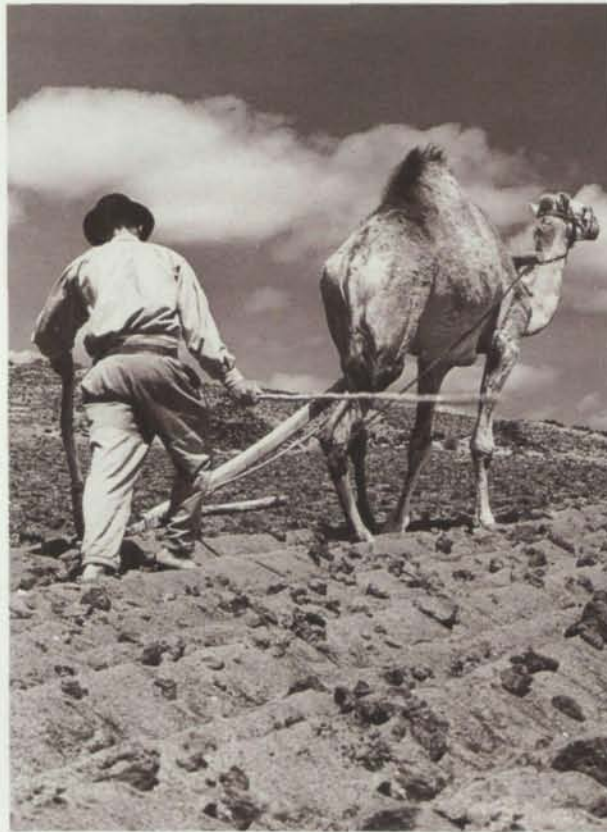


La Isla

Para tratar sobre César Manrique y José Ramírez Cerdá se hace necesario dar una vuelta por el pasado reciente de Lanzarote y describir, usando la memoria, herramienta que mejor calibra lo sucedido, la sociedad de aquella época en que cada uno de estos dos personajes crecía, se desarrollaba y elegía el camino que debía hoyar en el futuro.

Lanzarote, bajo el influjo de escasos y débiles vaivenes económicos, se mecía en latitudes oceánicas de sosiego y olvido. En su apartado exilio, negada a la participación en el mundo, Lanzarote era curiosidad para científicos, volcanólogos que seguían la ruta del fuego bajo la costra del planeta, naturalistas, viajeros en tránsito de sus aventuras continentales y reposo para algún que otro precursor del turismo que había soltado amarra de su destino a Gran Canaria o Tenerife.

Isla lejana de las rutas trasatlánticas y ahuyentada de las inversiones, hizo tímidos llamamientos turísticos



En continuo trazo, línea tras línea, el hombre dibuja sobre la corteza insular.

desde principio de siglo, en voces de algún que otro visionario local que sospechaba que el mundo se estaba moviendo y que había gente que andaba de un lado a otro buscando lugares por descubrir y donde pasar los días lejos del tiempo del trabajo.

En un proceso inconsciente, la gente del campo, agricultores y pastores y la gente de la mar, *roncotes* de aguas profundas y ribereños barquilleros, fueron conformando, con su hacer gremial, una isla de insólita belleza: el volcán, calamitoso de sastre, se convirtió en tierras de cultivo de equilibrada, armoniosa

y rara belleza; las peladas montañas fueron colonizadas por terrazas amuradas; los llanos secos y polvorientos transformados, gracias a los enarenados, en tierras fértiles; quedó toda la isla geometrizada en línea pétrea que separaba cultivos y propiedades y protegía a los nacimientos vegetales del continuo viento reinante. Los marineros edificaron en las pequeñas caletas asocadas pueblitos litorales, salpicados de humildes viviendas construidas en piedra seca, techadas de torta

de barro y paja, corrales y cabañas donde aguarcer los barquillos.

La tierra daba tomate, cebollas, batatas de corteza rojovioleta y pulpa blanca, papas, granos, cereales y uvas, los dorados racimos, cuyo jugo, convertido en el lanzaroteño *mamsley* (malvasía), fue tan cantado por Shakespeare y otros autores ingleses. ¡Cuánto bien hicieron aquellas parras traídas, en las cercanías de 1560, desde Portugal y Madeira por Lutzardo Coello! La tierra también en su generosidad daba sal, ofrecía su seno al albergue de un buen número de salinas, mutando el llano terroso en mar y en cielo, pues en las láminas de agua estañada de los cocederos y tajos se reflejaba el azul inmenso que navegaba sobre la isla, poblado de vez en cuando por algodonadas nubes. Tal era la profusión de salinas que, Arrecife, al que además se le añadía el Charco de San Ginés y el agua entre los escollos que conforman su bahía, bien parecía un municipio líquido, un trozo de mar desparramado sobre la seca y polvorienta tierra.

Los hijos de Lanzarote, huérfanos atlánticos, estaban abocados a vivir un esquema económico que no sólo era insuficiente para paliar la penuria casi constante sino que además los condenaba a desarrollar su vida bajo las amenazas de las sequías y el destino *a galera* que suponía las infrahumanas condiciones

Los llanos de tierras tostadas se preparan para dar a luz a lo verde.



La fe, apretujada en lento paso por la vieja ciudad porteña.

Carpinteros de ribera. Al fondo el Auxilio Social, solar ocupado actualmente por el hotel Miramar.



Nómadas en una isla sin dimensiones.



Empresa tabaquera en la calle Real.

de la pesca, con patentes faltas de seguridad que hizo del océano una fábrica de naufragos, viudas y huérfanos.

Arrecife, capital de la isla desde el traslado del Juzgado de Primera Instancia desde Teguiise (1847), era el único enclave lanzaroteño que ofertaba un cierto atractivo económico, por el puerto, la pesca, comercios, talleres y más tarde la instalación de las fábricas conserveras. Aún así, la economía se movía lentamente, el impulso de la pesca y la industria conservera de pescado lo era todo.

En la posguerra las tierras americanas se vislumbraron con mayor claridad, el hambre y la búsqueda de mejores horizontes humanos, agudiza la vista y llena los cuerpos de valor, así, en frágiles embarcaciones mucha gente huyó del hambre y puso proa a la esperanza, dándose principio a una epopeya cuajada de vivencias y dolores que vino a cristalizar la diáspora canaria. En 1946, un inquieto Manrique, que contaba entonces 27 años de edad, expone en los escaparates de un comercio situado en el número 4 de la calle José Antonio de Arrecife. Los retratos y bodegones de Manrique se entremezclan con los objetos de ferretería, tejidos y mercancía en general del local: los Almacenes Ramírez. Apenas un año después, en agosto, su vanguardista "mezquita moruna", realizada para el Casino,



Mujeres. Gran parte de la labor del campo era producto de sus manos.

se convierte en el tema de conversación de la sociedad dirigente porteña, coincidiendo en el tiempo con la apertura a los vuelos interinsulares regulares del Aeropuerto de Guacimeta.

Fielatos, casas de Auxilio Social, cartillas de racionamiento, mujeres embozadas en riguroso negro, niños con chaquetas americanas y pantalones cortos remendados... Marineros de manos cerradas en parálisis laboral... Campesinos de camisas abrochadas en violento botón contra la garganta, acarreando los raquíticos, aunque sabrosos, frutos de la tierra, voceando en la recova

alrededor de la cosecha... Carreros arengando a los burros, aplastados por el peso de las cubas de agua o las cajas voluminosas del muelle... Lonjas con olor a oscuridad, aceite, petróleo, tocino rancio... Bodegones inmersos en caldos ásperos y gritos de barajas... Casas de puertas abiertas, con niños desliendándose unos a otros y, siempre presente, la voz desgañitada y ronca de la Costera; navegando sin novedad. ¡Qué estado tan ideal para explotarlo turísticamente! ¡Qué tesoro para un antropólogo!, si no fuera que la miseria campeaba libremente, cercando a los nativos con enfermedades, rompiendo vidas, quebrando sueños.

En las espinadas y verdes tuneras nace el carrín de la cochinilla.



Lanzarote apostó por despegarse de todo aquello que era impropio para seguir viviendo con dignidad. En este sentido Manrique y José Ramírez cultivaron en el espíritu isleño, en esa tierra humana que se resistía a morir, el orgullo de ser de Lanzarote, desterrando para siempre el complejo de inferioridad, la agachada de cabeza y la sumisión a los que desde fuera y en defensa de sus propios y particulares intereses pretendían diseñar el presente y el futuro de la isla.



El agua: ¡Todo vive por el agua!

Ya más nunca, ningún lanzaroteño bajó la cabeza al decir "soy de Lanzarote", y por el contrario lo comenzó a decir con orgullo, con alegría y consciente de que él tenía mucho que ver con el nuevo Lanzarote que se estaba construyendo.



José Ramírez acompaña a D. José Molina Orosa, insigne médico, padre de la medicina y de la sanidad lanzaroteña.



Charco de San Ginés, al fondo la torre del Templo, en el primer plano artes para sobrevivir.

Los consejos de Manrique, el ejemplo del Cabildo, bajo la presidencia de Ramírez Cerdá, fueron atendidos, escuchados y puestos en práctica: *había nacido Lanzarote*.

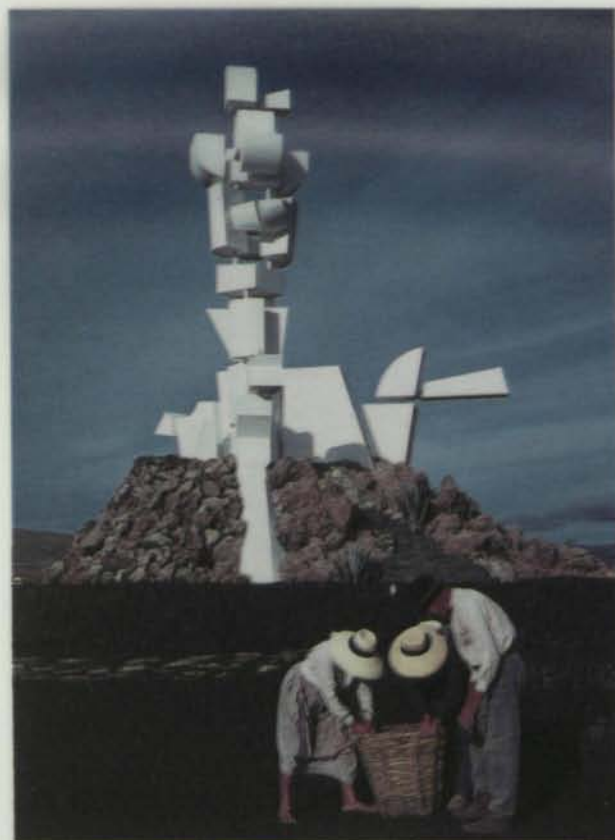


Por Playa Blanca cargan los veleros la sal.

La intervención

La obra espacial que comenzó a crear César Manrique bajo el impulso del Cabildo de Lanzarote, siendo presidente José Ramírez Cerdá, simboliza un singular modelo de desarrollo general fundamentado en el turismo y una forma de relación cultural con el medio físico y natural. Fue José Ramírez Cerdá quien inauguró la fecunda colaboración que, durante décadas, se dio entre el artista y la Primera Corporación Insular, un largo proceso que no ha culminado a pesar de la muerte de ambos, sino que, al contrario, abre grandes expectativas tras la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Ramírez y Manrique colocaron sólidos cimientos que nos permiten profundizar por los cauces del desarrollo sostenible.

¿Cómo influyó la acción del Cabildo que se concreta en la obra de Manrique en el desarrollo reciente de Lanzarote y sus gentes? Es unánime la impresión de que sin Manrique y su obra el paisaje insular tendría muchos más puntos de semejanza con el que lamenta-



Y nace de la tierra su propia fecundidad, blanca como una nube, multiforme como los sueños.

blemente se nos presenta en otras islas del Archipiélago. Lanzarote, pues, sin la iniciativa del Cabildo y la huella de Manrique, no poseería algunas de las características que la hacen diferente a pesar de haber sido modelada y humanizada tanto o más que aquellas.

Para entender lo más acertadamente posible el influjo de la obra espacial de Manrique es obligado comprender al propio Manrique, así como los estrechos vínculos que, durante toda su vida, mantuvo con la personalidad humana y política del más destacado de los presidentes del

Cabildo, José Ramírez Cerdá.

Se ha señalado que el origen de los rasgos diferenciadores que se aprecian en Lanzarote respecto de las restantes Islas Canarias, debe buscarse en la fuerza devastadora de la propia naturaleza, al moldear los volcanes un territorio de extraña y trágica belleza. Pero, el origen de dichos rasgos distintivos debe indagarse también en la acción del agricultor sobre el me-

La intervención



La intervención

La obra espacial que comenzó a crear César Manrique bajo el impulso del Cabildo de Lanzarote, siendo presidente José Ramírez Cerdá, simboliza un singular modelo de desarrollo general fundamentado en el turismo y una forma de relación cultural con el medio físico y natural. Fue José Ramírez Cerdá quien inauguró la fecunda colaboración que, durante décadas, se dio entre el artista y la Primera Corporación Insular, un largo proceso que no ha culminado a pesar de la muerte de ambos, sino que, al contrario, abre grandes expectativas tras la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Ramírez y Manrique colocaron sólidos cimientos que nos permiten profundizar por los cauces del desarrollo sostenible.

¿Cómo influyó la acción del Cabildo que se concreta en la obra de Manrique en el desarrollo reciente de Lanzarote y sus gentes? Es unánime la impresión de que sin Manrique y su obra el paisaje insular tendría muchos más puntos de semejanza con el que lamenta-



Y nace de la tierra su propia fecundidad, blanca como una nube, multiforme como los sueños.

blemente se nos presenta en otras islas del Archipiélago. Lanzarote, pues, sin la iniciativa del Cabildo y la huella de Manrique, no poseería algunas de las características que la hacen diferente a pesar de haber sido modelada y humanizada tanto o más que aquéllas.

Para entender lo más acertadamente posible el influjo de la obra espacial de Manrique es obligado comprender al propio Manrique, así como los estrechos vínculos que, durante toda su vida, mantuvo con la personalidad humana y política del más destacado de los presidentes del

Cabildo, José Ramírez Cerdá.

Se ha señalado que el origen de los rasgos diferenciadores que se aprecian en Lanzarote respecto de las restantes Islas Canarias, debe buscarse en la fuerza devastadora de la propia naturaleza, al moldear los volcanes un territorio de extraña y trágica belleza. Pero, el origen de dichos rasgos distintivos debe indagarse también en la acción del agricultor sobre el me-

dio, dando lugar a un paisaje agrario original e irrepetible. Manrique personalizó ambas fuerzas creadoras.

En 1953, el año en que Manrique comienza a dar sus primeros pasos en el campo de la abstracción en Madrid, nace el semanario *Antena* de la mano de Guillermo Topham. Desde sus comienzos, el semanario -desaparecido en 1970, tras dieciocho años de singladura- se erige en un incansable paladín en favor de la causa turística, sintoniando, sobre todo al final de la década, con el lanzamiento a gran escala del turismo en Europa y el surgimiento de los tour-operadores, antecedentes inmediatos de la industria turística de masas.

La isla poseía una serie de atractivos naturales que fueron rápidamente apreciados por los foráneos y las más claras mentes isleñas. La plasticidad, la volcanología, la agricultura, la arquitectura popular y el paisaje se convirtieron en poderosos argumentos, además de las condiciones climatológicas y las playas existentes, para solicitar el desarrollo turístico insular. La agricultura de subsistencia y la orientada al abastecimiento del mercado interno, así como la pesca, que era la actividad económica fundamental, no podían sustentar los anhelos de progreso de la población. Pocas, aunque lúcidas, son las cabezas de quienes exponen públicamente los



Mostrar incansablemente la isla es la primera tarea del que cree en la potencialidad de la misma.

derroteros sobre los que debe discurrir el desarrollo futuro, con el fin de superar el secular atraso y pobreza. Lanzarote contaba entonces con poco más de 30.000 habitantes.

Comienza *Antena* una labor de concienciación en torno a las grandes posibilidades que podría deparar el turismo. Guillermo Topham entrevista, uno tras otro, a todos los personajes que recalán en Lanzarote y a todos les pregunta por las cualidades turísticas de la isla. Por aquella fecha, los visitantes se alojaban en el Parador de Turismo de Arrecife, el único establecimiento hotelero existente, además de algunas pensiones como la Vasca o España. La respuesta de los entrevistados es siempre la misma: de asombro, mientras intentan dar con los calificativos más adecuados para tratar de describir con precisión las múltiples sensaciones que Lanzarote les ha causado. A través de *Antena* la población se da cuenta de que Lanzarote gusta sobremanera y llama poderosamente la atención a los foráneos.

Agustín de la Hoz en su obra *Lanzarote*, editada en 1960, llega a imaginar el litoral de Puerto del Carmen, entonces La Tiñosa, casi tal y como hoy se encuentra, apostando, también él, por el advenimiento de una nueva industria que trajese tiempos de prosperidad.

Las demandas de *Antena* y, a



Luis Morales, capataz del Cabildo. Hombre sencillo y gran ejecutor de las ideas de Manrique.

través de sus páginas, del certero Fidel Roca, seudónimo de Rafael Medina Armas, y de los editoriales de Guillermo Topham se dirigen a las autoridades, haciéndose eco de una creciente opinión, reivindicando la creación de las infraestructuras necesarias para que Lanzarote pudiera acoger turistas. Precisamente en el 53 se acometieron obras de mejora en el aeródromo de Guacimeta mientras Iberia disponía tres vuelos semanales con la isla. Antes de finalizar el año, el Cabildo acuerda participar en la construcción de una pista de aterrizaje en el aeropuerto y la Dirección General de Turismo proyectaba ampliar el Parador de Arrecife, abierto en el año 51, con 8 nuevas habitaciones y dotarlo con suministro directo de agua. La inversión sería de 810.000 ptas. Se adelanta también la construcción de una tienda exposición de manufacturas isleñas -ávidamente solicitadas por los turistas extranjeros- en el futuro parque municipal, cuyas obras de relleno iban adelantadas.

No pasan desapercibidas las quejas y demandas de los visitantes, en relación con el mal estado de los caminos de acceso a Los Jameos del Agua e Isote de Hilario. En marzo de 1955 se da cuenta de la noticia de que las Montañas del Fuego, calificada de atractivo turístico de fama mundial, bate un récord de afluencia de extranjeros. Y ya había quien afirmaba que el interés



La alegría del agua. Cerdá con Antonio Álvarez, el más cercano de sus colaboradores, intelectual de rica formación. Un ilustrado, rojo, vinculado al PCE en la clandestinidad. Republicano.



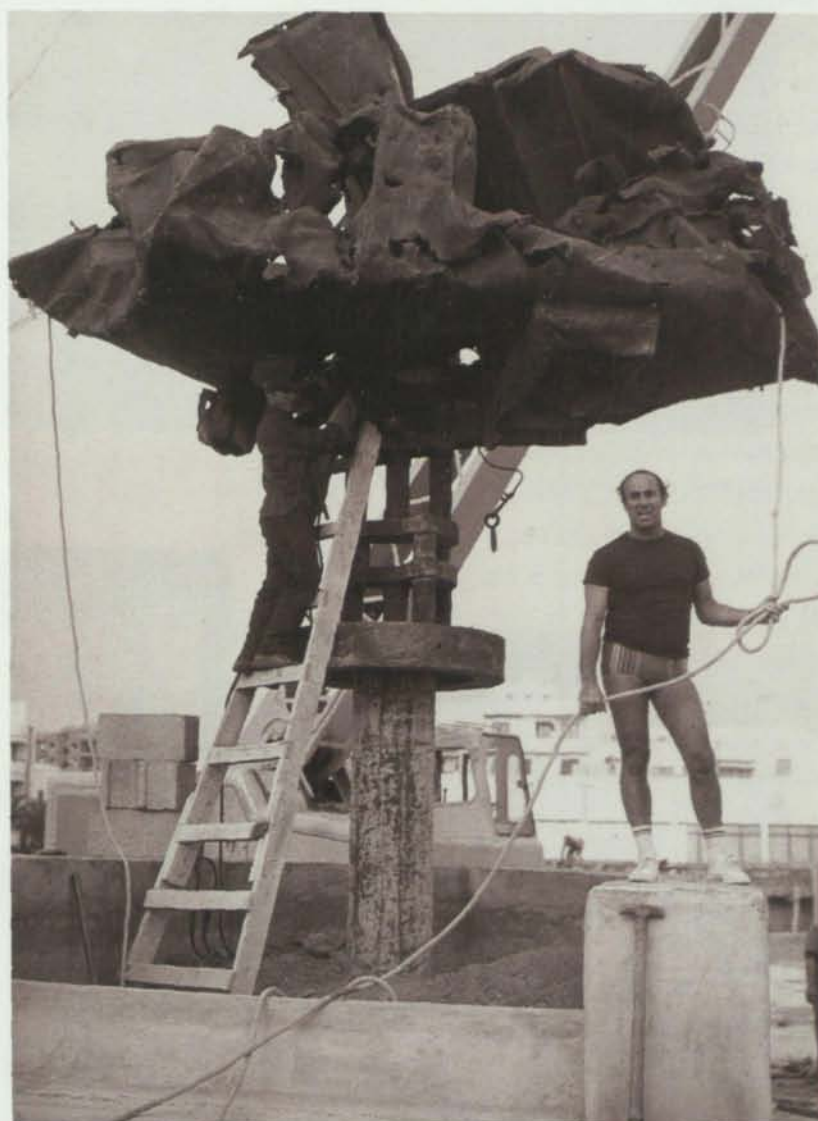
Visita a las obras.

turístico de Lanzarote estaba por encima del Taj Mahal, las Cataratas del Niágara o las Pirámides de Egipto.

Se anuncia que el Parador de Turismo podrá alojar 50 huéspedes coincidiendo con la propuesta de cambiar por Puerto del Carmen el nombre de La Tiñosa, mientras El Golfo y Timanfaya comienzan a denominarse centros turísticos. El escaso número de alojamientos y las exiguas comunicaciones son vistas, desde dentro de la isla, como dos de los estrangulamientos que impiden el despegue turístico, una industria pujante cuyo espectacular crecimiento posterior comenzaba a intuirse con mucha mayor claridad que en la época en que, allá por los años veinte, Casto Martínez la visionara. Es Agustín de la Hoz quien propone un homenaje póstumo para don Casto en agosto de 1956. En el verano siguiente hay quien propone la creación de un pequeño parador en la Batería del Río, coincidiendo con unas manifestaciones realizadas por Manrique a *Antena*, expresando su pensamiento en torno a lo que más adelante será la intervención en Los Jameos del Agua y adelantando la necesidad de actuar en dicho espacio.

Pero en el Cabildo, institución cuyos dirigentes sintonizaban con las demandas que se expresaban en los medios de comunicación y en las tertulias, no estaban dispuestos a permanecer cruzados de

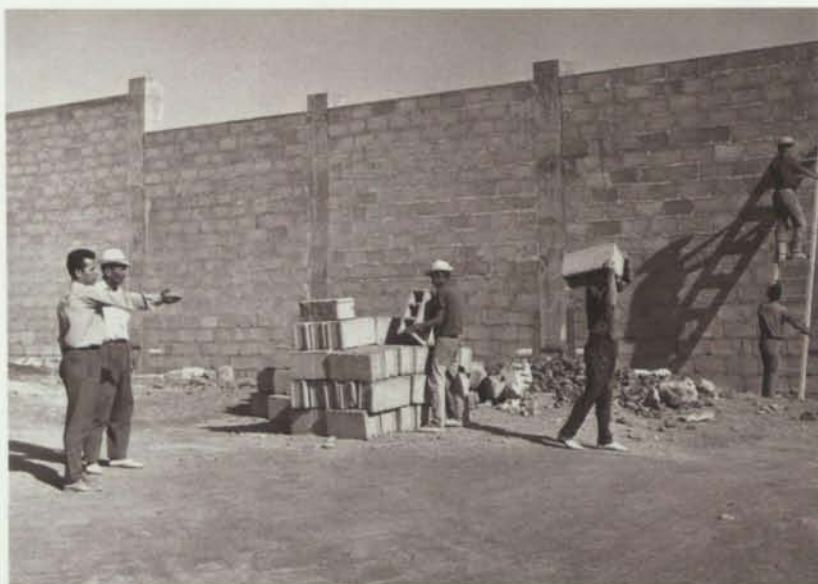
Manrique en plena ejecución de su obra en el Parque de las Islas Canarias, Arrecife.



brazos a la espera de las ayudas venidas de fuera. Ya en 1957 se acuerda en sesión plenaria destinar 250.000 ptas. para la construcción de una plataforma de alquitrán en la pista de aparcamiento del aeropuerto. Todo son dificultades. Tantas, que hasta se atascan los hornos de las Montañas del Fuego al realizar las exhibiciones térmicas con las aulagas.

Las obras del parque de la ciudad, que acomete José Ramírez siendo alcalde de Arrecife, lo ponen en contacto con la intervención en el espacio desde un organismo público. Manrique, en la distancia y por correspondencia, dirige las obras, escoge materiales, critica lo mal hecho, propone soluciones... Cuenta el parque con 6.800 metros cuadrados de superficie y su coste ascendió a 2'5 millones. Desaparece el quiosco de la música, construido en 1895 con un presupuesto de 3.144 ptas. de la época. Corría el año 59, y ya había sido inaugurado el primer tramo de la pista de las playas, que unía Guacimeta con La Tiñosa; un total de 200.000 ptas. fueron presupuestadas para continuar la obra. También se acoge con general satisfacción la inauguración de la primera fase del hotel Miramar, coincidiendo con la celebración de las Fiestas de San Ginés de aquel año.

José Ramírez Cerdá sabía desde hacía tiempo qué era lo que se



Construcción de la Ciudad Deportiva Lanzarote, antiguo Complejo Polideportivo "Avenidaño Porrúa", en homenaje al gobernador civil que propició muchos avances en Lanzarote.

Obras en el restaurante "El Diablo", Montañas del Fuego, bajo la siempre mirada de Luis Morales.





Acondicionamiento en el exterior del Castillo de San José.

debía hacer desde el Cabildo. La llegada de José Ramírez Cerdá a la presidencia sienta las bases de tan profundos cambios que quizá puedan ser hoy considerados, con la perspectiva del tiempo, de radicalmente innovadores. La mayor "osadía" de Ramírez fue, sin duda, creer firmemente en las potencialidades y originalidades de la isla, en sus propios recursos, para acceder a importantes cotas de desarrollo. Da comienzo cierto crecimiento -en gran medida endógeno y autocentrado-

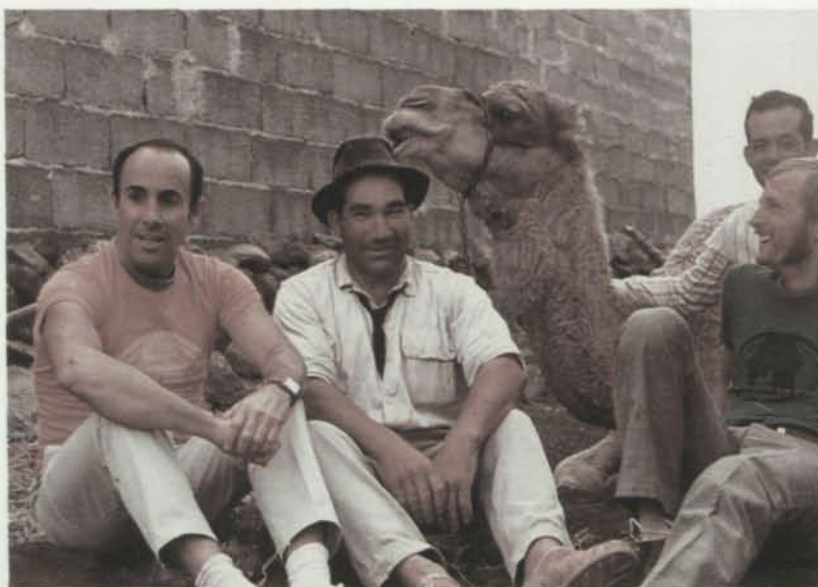


El "Yi" del Cabildo.

que inaugura una nueva manera de hacer las cosas absolutamente novedosa para los Cabildos de Canarias.

Ramírez Cerdá gustaba de contrastar sus opiniones con la de los miembros de su equipo de gobierno. Meditaba mucho sus decisiones y, una vez adoptadas éstas, no se detenía ante nada ni nadie para llevarlas a cabo. Entre las personas cercanas a José Ramírez desempeñaban un papel central en el terreno político, Antonio Álvarez y Vicente Guerra, vicepresidente el primero durante trece años y consejero el segundo, y, más activamente, César Manrique. No se puede olvidar, dentro del Cabildo, a Jesús Soto, Luis Morales, Marcial Martín y Dimas Martín, entre otros.

Cercanos desde la infancia, Ramírez y Manrique mantienen una sólida amistad a lo largo de toda su vida y, a pesar de las largas ausencias del artista, están permanentemente en contacto. Ramírez era conocedor de la isla soñada por Manrique y de cada una de sus propuestas de intervención, que deseaban plasmar artísticamente las demandas de adecuación de los lugares turísticos que se oían en la isla. El entonces presidente del Cabildo se propuso llevarlas a cabo convencido de que funcionarían, a pesar de la incomprensión de la que fue objeto por parte de muchos de sus contemporáneos. Otra de sus "osadías" consistía en creer en el ar-



Manrique y Luis Ibñez, sentados en conversación con gente de la que se aprende.

En la azotea de la Torre del Águila, con miembros del ayuntamiento de Yaiza.





Terraza del hogar de Antonio Álvarez, abajo
círcula poco a poco la capital lanzaroteña.

tista y en sus vanguardistas ideas, que estremecieron las estrechas mentes de la sociedad de aquel momento.

La naturaleza y las posibilidades que ofrecía un turismo incipiente, unido a la escasez de otros recursos naturales, provocó que el Cabildo, con José Ramírez a la cabeza, se dispusiera a trabajar en favor del turismo. Así, en 1960, el Cabildo crea una empresa constructora para acometer obras de interés público, al no existir empresas de este tipo y para suplir la falta de iniciativa privada. Este hecho es crucial en el devenir de Lanzarote. Resultaba que las obras que se sacaban a concurso público quedaban desiertas, ya que a las constructoras radicadas

en Las Palmas de Gran Canaria no les resultaba interesante pujar por las mismas al tener que desplazarse a Lanzarote para ejecutarlas. Por espacio de diez años, el Cabildo acomete las obras que la propia Corporación y otras instancias de la Administración sacaban a concurso público.

El gobierno insular se encarga de la ejecución de las obras de acondicionamiento y mejora de los caminos insulares que, más tarde, constituirían las principales rutas turísticas. Dado que la empresa del Cabildo no perseguía el beneficio privado, el dinero sobrante se fue empleando en el arreglo de los enclaves turísticos, aprovechándose al máximo los medios materiales y humanos. Buena parte de las inversiones realizadas en diversas fases fue posible gracias al dinero, maquinaria y fuerza de trabajo sobrante de las obras viarias.

En marzo de 1961, el Cabildo acuerda iluminar la Cueva de los Verdes y la mejora de los Jameos del Agua. La cifra de 380 extranjeros entrados en el mes de mayo no ofrece duda alguna sobre el rumbo que debía tomarse. En una sola semana de agosto de ese mismo año más de 100 turistas visitan las Montañas del Fuego, mientras que el Parador no puede atender las peticiones de reserva que se le formulan. La opinión es unánime: hacen falta más hoteles, mientras que Iberia va



En el Mirador del Río. A la derecha Jesús Soto, persona clave en el mantenimiento de los Centros de Arte, Cultura y Turismo. La Cueva de los Verdes es obra suya. Intervino en Los Jameos y en las Montañas del Fuego.

ampliando paulatinamente sus vuelos; ya son catorce a la semana. Antes de concluir el año se habla de la instalación de una planta potabilizadora en la isla, con capacidad para 2.300 metros cúbicos diarios y una inversión de 100 millones, una iniciativa de los hermanos Díaz Rijo. Se inaugura la agencia de viajes Tisalaya, que cuenta con dos micros para el desenvolvimiento del turismo en la isla.

A fines del año 62, el Cabildo acuerda con el Ayuntamiento de Haña la cesión de la zona en la que se encuentran los Jameos del Agua y la Cueva de los Verdes y, al año siguiente, pone en marcha un

plan de comunicaciones, de acondicionamiento de lugares turísticos y de publicaciones, dando inicio los estudios para declarar zonas de interés turístico las Montañas del Fuego, El Golfo y el Mirador del Río. Se comienza a marcar una pauta de cuidado medioambiental desde la primera Corporación Insular en la que, a pesar de su aparente lejanía, interviene Manrique.

El Cabildo aborda el acondicionamiento de Guacimeta -aunque la ampliación y la construcción de una pista asfaltada siguen siendo demandadas- y edita un folleto turístico.

José Ramírez se detiene en lo fundamental, en acometer las infraestructuras que sustentarán el despegue posterior. Todavía hoy, en 1995, siguen en movimiento las fuerzas puestas en marcha por José Ramírez.

En la primera mitad de la década de los sesenta y antes de trasladarse a vivir a New York, un Manrique que se abría camino entre las vanguardias plásticas madrileñas se asoma frecuentemente a las páginas de *Antena*, comenzando a repetir insistente y machaconamente una serie de mensajes relacionados con la preservación de la arquitectura popular y la creación de una conciencia de cuidado del entorno para el buen desarrollo del turismo. Nuestro artista comenzaba a viajar y



Mirador del Río.



Marcial Martín,
Fiestas Coll
y Luis Morales.

a medida que conocía más países y culturas, más se convencía de que su isla natal poseía unas peculiaridades únicas que era preciso hacer ver a sus paisanos y mostrarlas al mundo.

El Cabildo, con paso firme y plena convicción, continúa adelante con una labor paciente y laboriosa. En verano del 62 se acondiciona el campo de aviación de Guacimeta; en el 63 se crea la Oficina Insular de Turismo; en el 64 se abre al público dos kilómetros de la Cueva de los Verdes, siendo Jesús Soto el responsable de la iluminación de la gruta; en el 66 se abre al público el Jameo Chico, en los Jameos del Agua. Son años intensos.

El 14 de febrero de 1964 se adjudica al Cabildo la ejecución de la pista afirmada en el Aeropuerto, de 1.250 metros de longitud, una obra esencial para consolidar las comunicaciones con el exterior presupuestada en 450 millones de pesetas. Ese mismo año se destinan 31 millones para la mejora de varios caminos vecinales y se constituye el Centro de Iniciativas y Turismo. Fraga Iribarne visita Lanzarote dejándonos una subvención de 150.000 pesetas para la iluminación de la Cueva de los Verdes y los Jameos del Agua y un crédito de 20 millones para pavimentación de carreteras de interés turístico. Un año después, se produce otro hecho relevante, la puesta en funciona-

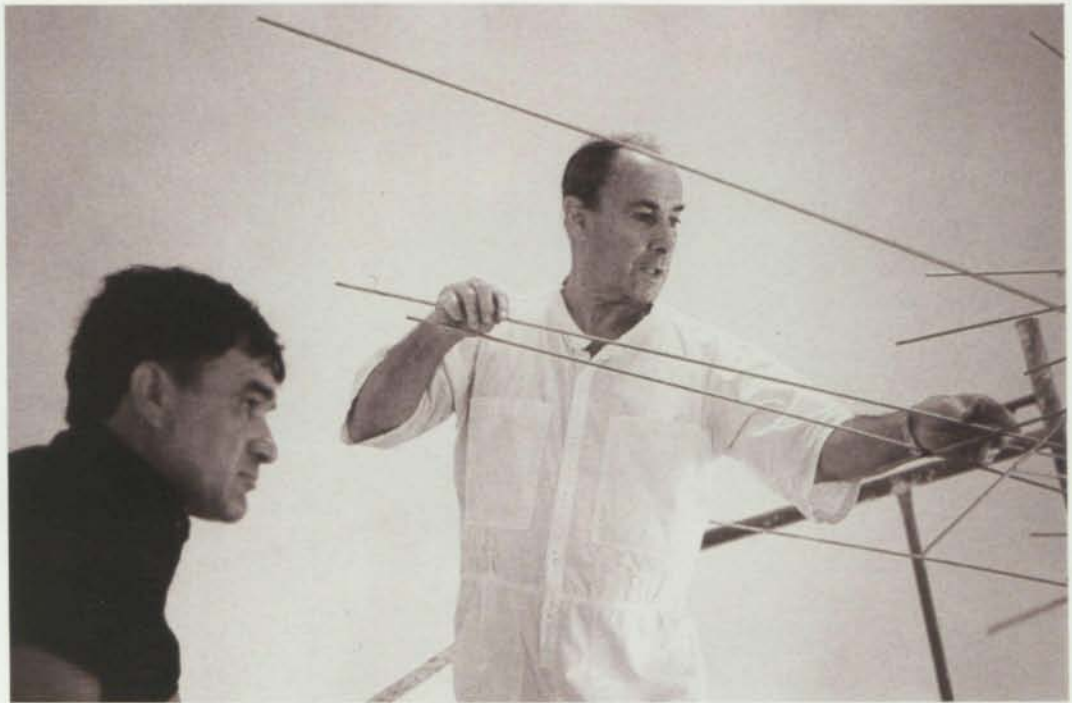


Inauguración del Jardín de Cactus, la última gran obra.

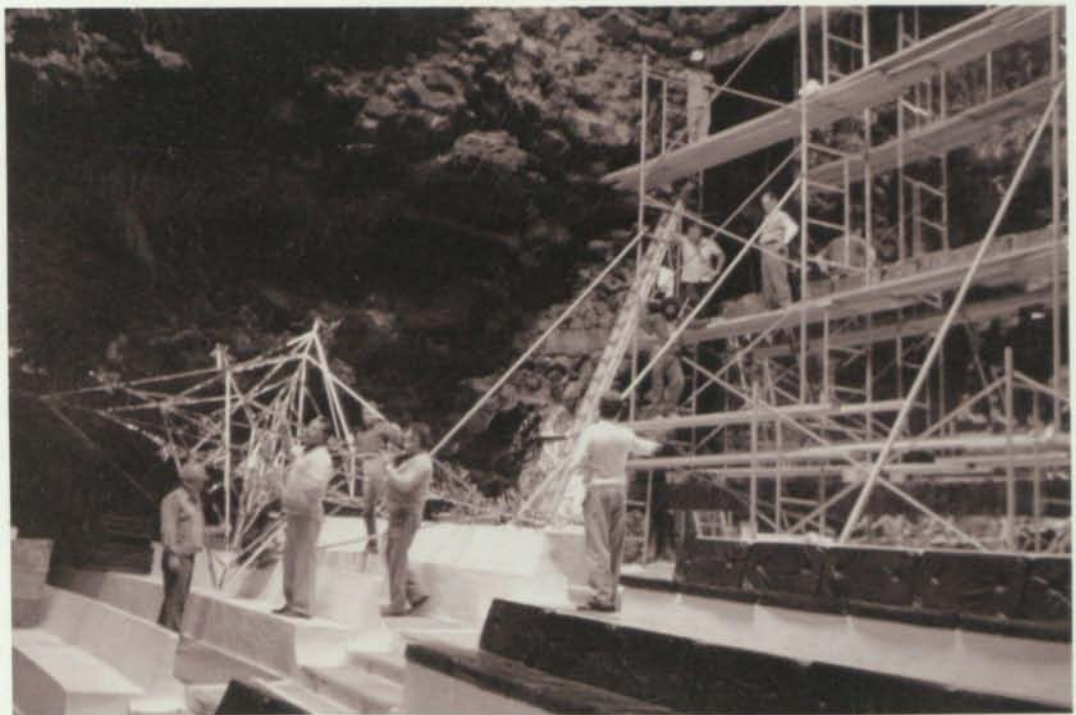
miento de la planta potabilizadora, poniendo fin a uno de los estrangulamientos esenciales para el desarrollo turístico. También en el 65, se inaugura el hotel Fariones, todo un símbolo del crecimiento de la oferta alojativa en la isla, cuya carretera de acceso es asfaltada por el Cabildo, institución que no podía permitir la mala imagen que ocasionaría que los turistas que en él iban a alojarse accedieran al establecimiento por una pista de tierra.

En 1970, al abrirse el aero-

Ejecución de una
de las esculturas en
el Jardín de Cactus



Obras en el
Auditorio de Jameos
del Agua.



puerto a los vuelos charter, Lanzarote reunía todos los requisitos para incorporarse a la corriente del turismo regional. Y así sucedió.

Manrique, quien jamás perdió el contacto con su amigo José Ramírez, se había trasladado a vivir a New York en 1965. Un año más tarde, comienza una serie de exposiciones por diversas ciudades estadounidenses organizadas por Catherine Viviano, para cuya galería trabajaba en exclusiva, presentándose ante él un futuro brillante en el campo de la expresión plástica cuando contaba 46 años de edad.

La despersonalización de las macrociudades norteamericanas y la sociedad de consumo y despilfarro, la homogeneización y la contaminación ambiental y mental, le demandan el reencuentro consigo mismo y con los paisajes abiertos y limpios, con la variedad cromática, con las texturas y con las luces intensas de Lanzarote. Tomó, quizá, conciencia de que aquél no era su destino al sentir la ruptura entre los seres humanos y su medio natural, mientras las fuerzas instaladas en su isla natal le reclamaban insistentemente. Era tiempo de regresar y así se lo hizo saber José Ramírez a través de la correspondencia que con él mantenía. Escuchó la llamada interior y volvió.

Nada más llegar se incorporó enteramente a la ejecución de una



Pese a sus múltiples ocupaciones siempre encontró un hueco para el ajedrez, una de sus grandes pasiones. Con Ben Larsen, a quien derrotó en una simultánea (1974).

serie de proyectos: realización de los Jameos del Agua, construcción de su residencia de Taro de Tahiche, hoy sede de la Fundación que lleva su nombre, y realización de la Casa Museo del Campesino y Monumento a la Fecundidad. Todo en el mismo año del retorno, en 1968.

Bajo la dirección artística de Manrique, el Cabildo se embarca en un período de gran actividad. Así, se crea el Restaurante El Diablo, en las Montañas del Fuego (1970); el Mirador del Río (1973); se edita el libro *Lanzarote, arquitectura inédita* (1974); se restaura el Cas-

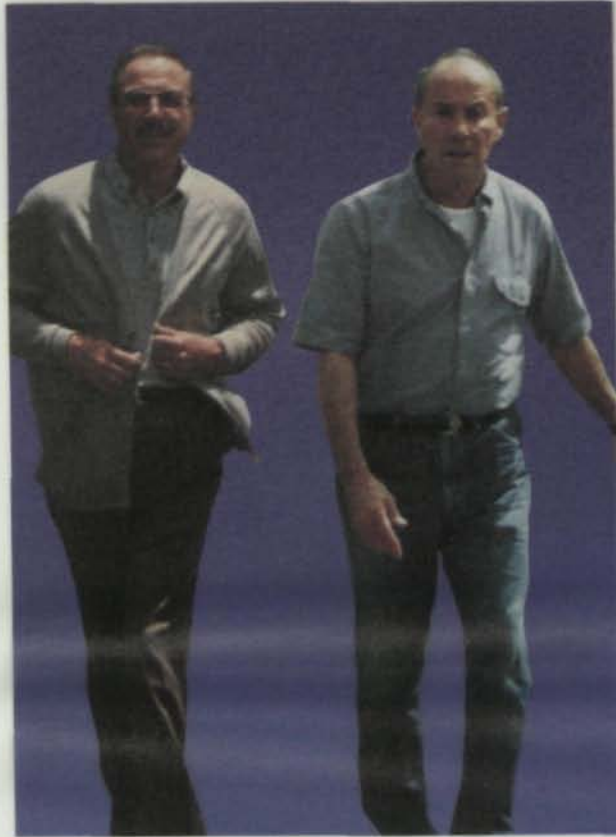
Visita de
D. Juan Carlos
a la isla.



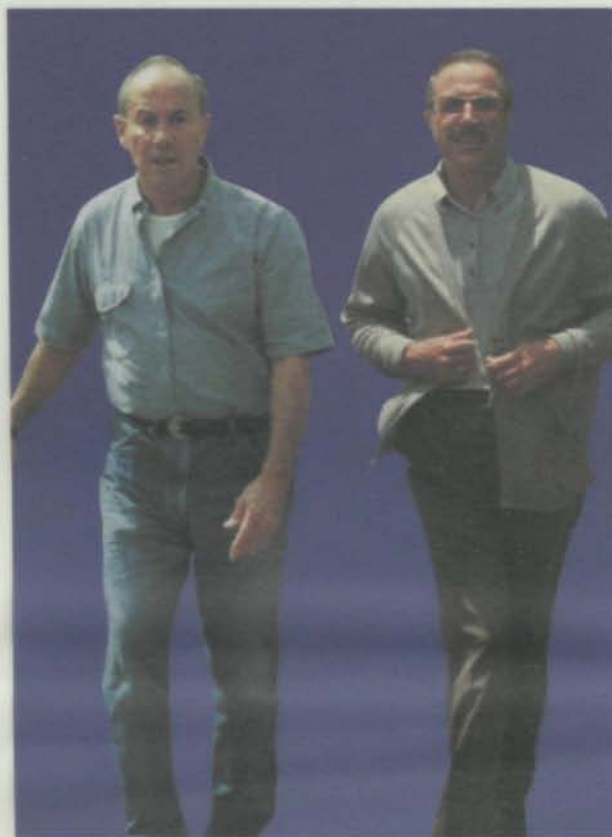
tillo de San José acondicionándose para albergar el Museo Internacional de Arte Contemporáneo (1976); se inician las obras del Auditorio de los Jameos del Agua (1976); y comienzan las obras del Jardín de Cactus (1977), inaugurado en 1990.

Su última gran realización en la isla fue poner en marcha la Fundación César Manrique, una institución cultural privada que, curiosamente, resultó ser en sus orígenes una iniciativa de su amigo Pepín Ramírez, preocupado por garantizar la preservación futura de la obra de César.

Álbum



mudlÀ



Álbum





La flota pesquera,
el gran exponente
económico de la
isla antes de la
irrupción del
turismo.

Del contacto con la
gente y sus
formas
arquitectónicas
nace la *Escuela*
de Manrique.



Bajo el olor
penetrante de la ce-
bolla, Arrecife se
adormecía en un
sueño que
parecía eterno.



El día en que se entregaron las viviendas de Valterra. La creación de barriadas y escuelas fue para Ramírez el objetivo primero de su gestión política.

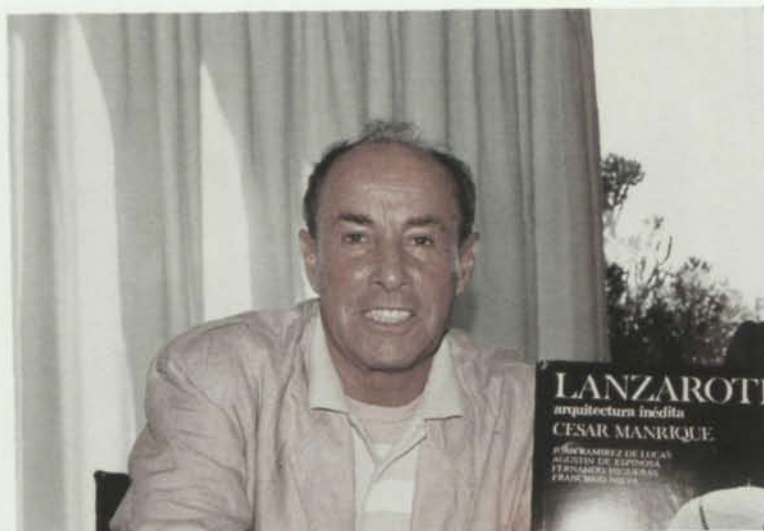


Poco amante de discursos, tenía, sin embargo, un gran poder para contagiar sus ideas.



José Juan Ramírez, hijo de Pepín. La garantía de continuidad de la obra de Manrique.

Lanzarote,
arquitectura
inédita, el libro
inventario de
Lanzarote que
Manrique publica
en 1974.



Fiestas Coll,
Domingo Ortega y
Antonio Álvarez.
Fiestas y Álvarez
fueron dos
hombres claves
para la gestión de
José Ramírez.

La Corporación del Cabildo lanzaroteño en la inauguración de la Ruta de los Volcanes. A la derecha Gonzalo Pérez Parrilla, su vasto conocimiento de la Administración lo convirtió en el hombre imprescindible para resolver la gestión económica del Cabildo.



Inauguración del Primer
Certamen Internacional de
Artes Plásticas, en el Mu-
seo Internacional de Arte
Contemporáneo.



Manrique, como siempre,
rodeado de obreros del
Parque Móvil,
trabajando en el gran cac-
tus metálico que hoy seña-
la la entrada del Jardín de
Cactus.

José Ramírez
recibió el Guancho
de Oro en 1966 y
al siguiente año la
Medalla al Mérito
Turístico.





Manrique en Taro
de Tahíche.

Las grandes
cristaleras del
Mirador del Río que
observan
insistentes la
tranquilidad del Ar-
chipiélago
Chinijo.



Maestro en aulas
sin techos, escuela
de la Naturaleza.

Anfitrión sin igual.
Encantador con los
niños.



Excelente relaciones
públicas. En este caso
recibiendo al canciller ale-
mán Willy Brandt, premio
Nóbel de la Paz en 1971.

En su cargo de
Senador,
acompañado de su
esposa esperan ser
recibidos por el
Rey.



El Significado

La relación entre Manrique y el Cabildo ha ejercido y ejerce una enorme influencia en el devenir de la isla, transformando radicalmente las opciones de futuro.

Quizá la primera de las características que se desprende del influjo de tal relación sea precisamente la imposibilidad de separar a Manrique de su obra, sobre todo para quienes, como los canarios de Lanzarote, tuvimos la fortuna de vivirlo de cerca. Casi tan importante como su obra espacial ha sido la labor didáctica por él desarrollada durante tantísimos años, explicando y convenciendo a una población que cultural y espiritualmente malvivía, en general, aprisionada por la ignorancia entre estructuras arcaicas y cerradas.

Indudablemente, Manrique vio facilitada su tarea educativa por el tremendo efecto que causaba su obra espacial, erigiéndose en la demostración práctica del discurso del artista en relación con el desarrollo económico, el turismo, el paisaje, la arquitectura, el



Manrique bajo el cartellogo del Mirador del Río.

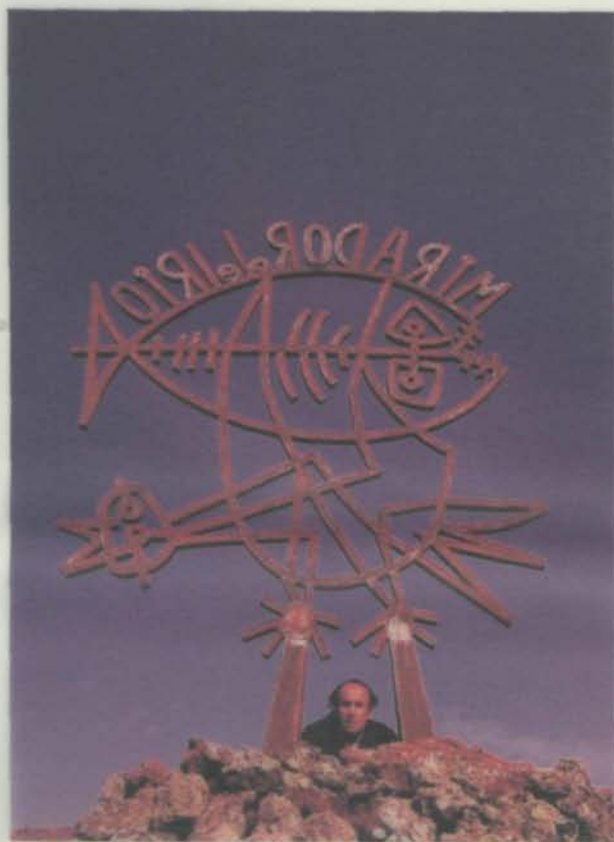
arte o la belleza. Si sus palabras apasionadas nos cubrieron de poderosas razones, su obra nos convenció estremeciéndonos los adentros al envolvernos de paz, belleza y felicidad. Por su parte, las intervenciones del Cabildo en el medio físico se caracterizan por el cuidado que se pone en no dañarlo, erigiéndose en un ejemplo en el que mirarse.

A la vez que se sucedían las obras ampliando la capacidad de asombro de sus espectadores, Manrique se detenía con cada uno de sus paisanos para exponerle sus ideas, para intentar convencerles de

que las cosas debían hacerse de otra forma. Su magisterio, atípico e incatalogable, fue calando en tantísimas personas que se percataron de que sus propuestas eran las correctas para una isla que aspiraba a vivir del turismo sin caer en los errores cometidos por otras zonas del país y del planeta.

No se sentó a esperar, encerrado en su torre de marfil, a que la población, por sí misma, evolucionara

El Significado



El Significado

La relación entre Manrique y el Cabildo ha ejercido y ejerce una enorme influencia en el devenir de la isla, transformando radicalmente las opciones de futuro.

Quizá la primera de las características que se desprende del influjo de tal relación sea precisamente la imposibilidad de separar a Manrique de su obra, sobre todo para quienes, como los canarios de Lanzarote, tuvimos la fortuna de vivirlo de cerca. Casi tan importante como su obra espacial ha sido la labor didáctica por él desarrollada durante tantísimos años, explicando y convenciendo a una población que cultural y espiritualmente malvivía, en general, aprisionada por la ignorancia entre estructuras arcaicas y cerradas.

Indudablemente, Manrique vio facilitada su tarea educativa por el tremendo efecto que causaba su obra espacial, erigiéndose en la demostración práctica del discurso del artista en relación con el desarrollo económico, el turismo, el paisaje, la arquitectura, el



Manrique bajo el cartelHogo del Mirador del Rio.

arte o la belleza. Si sus palabras apasionadas nos cubrieron de poderosas razones, su obra nos convenció estremeciéndonos los adentros al envolvernos de paz, belleza y felicidad. Por su parte, las intervenciones del Cabildo en el medio físico se caracterizan por el cuidado que se pone en no dañarlo, erigiéndose en un ejemplo en el que mirarse.

A la vez que se sucedían las obras ampliando la capacidad de asombro de sus espectadores, Manrique se detenía con cada uno de sus paisanos para exponerle sus ideas, para intentar convencerles de que las cosas debían hacerse de otra forma. Su magisterio, atípico e incatalogable, fue calando en tantísimas personas que se percataron de que sus propuestas eran las correctas para una isla que aspiraba a vivir del turismo sin caer en los errores cometidos por otras zonas del país y del planeta.

No se sentó a esperar, encerrado en su torre de marfil, a que la población, por sí misma, evolucionara

hasta ponerse a su altura. Todo lo contrario. La población detecta una total identificación entre Manrique y Ramírez Cerdá, o, lo que es lo mismo, entre Manrique y el Cabildo.

El resultado obtenido con la arquitectura popular es un claro exponente del éxito alcanzado. Aunque el libro *Lanzarote, arquitectura inédita* ha sido crucial, también lo fue la presencia de Manrique



En el Jardín de Cactus. Elaboración del dibujo de mujer.

que por los pueblos de la isla, exponiendo la necesidad de mantener una línea arquitectónica en las nuevas edificaciones inspiradas en la tradicional, lo que constituiría un rasgo de identidad y un atractivo fundamental. Además, decía, tras de la arquitectura popular hay siglos de sabiduría acumulada, por lo que lo lógico es construir las viviendas como lo hicieran nuestros antepasados.

El Cabildo pronto instala en su quehacer una cultura manriqueña. Así, el prestigio de la institución de un lado, y de otro, el creciente reconocimiento del que es objeto el propio artista, aunados, hacen creíble para la población adoptar esas mismas pautas de conducta. Poco a poco se va creando una conciencia estética y de cuidado medioambiental que se expande y se generaliza, y que ha tenido su último reconocimiento en la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera por la UNESCO, el organismo responsable de la educación y la cultura en el seno de las Naciones Unidas.

La obra espacial integrada en la naturaleza y los valores de la misma naturaleza han sido las imágenes que se han proyectado desde la isla para acceder a una posición de privilegio en los esquemas de gustos y preferencias de quienes hacen turismo. Durante muchos años, fue el propio Manrique, asociado a aquella imagen, quien mejor vendió



Aprender.

Ejecutar lo aprendido.
Plantando el primer
cactus del Jardín, con
Estanislao González.



Lanzarote en los mercados internacionales sin haber pasado por escuela de marketing alguna. El éxito radicaba en que se difundía lo mejor de la isla, desnuda, sin aditivos. También en la promoción turística exterior, la relación entre Manrique y Ramírez Cerdá y el Cabildo rinde unos frutos insospechados.

La promoción representada en la obra enclavada sobre todo dentro de la red de Centros de Arte, Cultura y Turismo, adquiere un carácter propio y genuino, un sello personalísimo, al ser reconocida como el mejor exponente de la marca Lanzarote.



Entre amigos, César y Kraus.



En Haría, con Luis Ibáñez, Bárbara, Alfredo Kraus, Isabel Torón-hija del poeta Saulo Torón- y Rosa Ley, en la casa de comidas de doña Inés, a la izquierda.

La marca Lanzarote es, en realidad, la simbiosis entre la acción de los volcanes y la naturaleza, la intervención histórica de los seres humanos sobre el medio físico y natural y la labor sintetizadora y creadora de Manrique, que proyectan, como si de una sola se tratase, tanto la identidad del territorio como la de la propia comunidad lanzaroteña. Es lo que, por extensión, se podría denominar cultura manriqueña, al ser el artista su mayor exponente y su mejor lector.

El vínculo entre Manrique y Ramírez Cerdá supone en 1995, sobre todo, un ejercicio de síntesis para la isla que juntos soñaron. Convertida en emblema de las características paisajísticas insulares y en ejemplo de intervención del ser humano en su entorno, su forma de hacer las cosas nos fue educando progresivamente. Con el tiempo se fue valorando lo que en apariencia carecía de valor, después de que el artista nos ofreciera su mirada para poder ver a través de ella. A los ojos de la mayoría, Lanzarote sólo era hasta entonces escoria y miseria.

La obra espacial se convirtió en un obligado referente y en un paradigma para el resto de las islas del Archipiélago.

Con la acción conjunta de Manrique y Ramírez Cerdá da un vuelco la hasta entonces casi inexistente autoestima de la comuni-



En la playa del Castillo de San Gabriel.

dad lanzaroteña, que aprende a mirar para ver belleza donde antes sólo veía desolación. La población comienza a valorar su espacio vital, la forma cómo ha encarado históricamente la vida en un territorio adverso y hostil. Nuestra cultura es reconocida y ensalzada. Singular terapia, al reeducarnos poniéndonos en contacto con los valores hasta entonces despreciados o ignorados.

Se extiende el mensaje de que el paisaje debe ser cuidado, así como los valores culturales que lo sustentan, además de las decisivas aportaciones de Manrique al arte

contemporáneo, que comienzan a ser unánimemente aceptadas y reconocidas por la comunidad académica -los conceptos de *arte total* y de *simbiosis arte-naturaleza/naturaleza-arte*-, la obra espacial integrada en la naturaleza que forma parte de la red de Centros de Arte, Cultura y Turismo nos acerca a la idea de rentabilidad que tanto se propugnó. Los Centros de Arte, Cultura y Turismo del Cabildo fueron visitados por casi dos millones y medio de personas en 1994, dato que lo dice todo acerca de la trascendencia del conjunto de la obra y de los ingresos que aporta a las arcas de la Primera Corporación Insular.

Pero hay más en torno a la rentabilidad. La aplicación de las propuestas diseñadas por Manrique y Ramírez Cerdá ha supuesto un salto histórico en el devenir de la comunidad lanzaroteña, que goza hoy, mayoritariamente, de unos niveles de ingresos y de una calidad de vida como jamás llegó a soñar.

De trascendente se puede catalogar la feliz coincidencia en los años sesenta y primeros setenta de los amigos de la infancia. Nos legaron las bases de un modelo de desarrollo económico-turístico exportable, un modelo que ya era ejemplo, también, de desarrollo sostenible, de crecimiento ecológicamente equilibrado, mucho antes de que tuviera lugar la Cumbre de Río de Janeiro, en 1992.



Con Kraus y el Sr. Caldera, presidente de Venezuela

Propugnaron crecer aprovechando los recursos turísticos, pensando siempre en el bienestar de los lanzaroteños, de manera que dicho crecimiento no atentara contra los valores naturales y culturales que alberga la isla. El control del crecimiento de la oferta alojativa y su edificación con parámetros de rigurosa calidad estuvo siempre presente entre sus argumentos para garantizar una fuente de riqueza estable y duradera.

En la azotea
del Castillo
de San José.



Manrique, por su parte, defendió la incorporación de los avances de la ciencia a la mejora de la calidad de vida de los seres humanos, evitando la estandarización y la homogeneización, es decir, sin renunciar a los rasgos distintivos de la Cultura de su entorno vital. Era la suya una propuesta absolutamente total en todos los órdenes de la vida que excede, en mucho, a los rígidos corsés lamentablemente al uso en las esferas del arte u otras ciencias sociales: un modelo integral de desarrollo individual y colectivo que requiere análisis multidisciplinarios para abordar, enteramente y en toda su complejidad, el alcance de sus formulaciones.



Manrique siendo
condecorado,
por primera vez el
informalismo en el
vestir es detentado
por José Ramírez.

La Herencia

Ha quedado expuesto, grosso modo, tanto las características humanas y naturales de la isla, como los rasgos básicos de la obra realizada por César y Ramírez.

No es el objetivo de este libro trazar una completa biografía de estos dos hijos ilustres de Lanzarote y sí destacar que de la simbiosis de ambos nació una destellante obra que ha enriquecido nuestro acervo cultural hasta límites difícilmente sospechados antes de que ellos actuaran.

César representa no sólo la obra realizada en Lanzarote, sino que lleva el nombre de la isla al exterior y enciende los deseos por visitarnos de mucha gente y desde orígenes variados y distantes. El artista trasciende los límites archipelágicos y su personalidad cobra valores semejantes a los que tuviera en su época el pensador Clavijo y Fajardo.

Su gran obra consiste en haberle dado validez y calidad universal a una serie de intervenciones artísti-



La herencia de Manrique es él mismo y todo cuanto aprendimos de él, si somos capaces de mantenerlo vivo dentro de nosotros.

cas en un lugar remoto y poco conocido en el resto del mundo, pues era consciente de que lo universal es la suma de las distintas aportaciones que brotan de cada rincón del planeta, aboliendo el concepto arcaico e imperial del "centro". Hoy Lanzarote, gracias a esta manera de pensar y actuar de Manrique, es conocida en todo el mundo y es realmente el centro de atención de mucha gente y muchos países.

José Ramírez es el espejo que nos da claridad, la luz de las cosas bien hechas, la cristalina gestión política, pero estas condiciones deben estar presentes en quienes representan los intereses de una comunidad. A él se le admira, además, por no someter su mandato a una mera gestión administrativa, sino que se aventura a visionar un futuro más esperanzador para los lanzaroteños. Y con tal fin se juega, en una estrategia bien consultada y reflexionada, a una sola carta el devenir de la isla y sus pobladores, apostando por las ideas de Manrique. Puso, en definitiva, todos los instrumentos para encauzar el sueño del artista.

La Herencia



La Herencia

Ha quedado expuesto, grosso modo, tanto las características humanas y naturales de la isla, como los rasgos básicos de la obra realizada por César y Ramírez.

No es el objetivo de este libro trazar una completa biografía de estos dos hijos ilustres de Lanzarote y sí destacar que de la simbiosis de ambos nació una destellante obra que ha enriquecido nuestro acervo cultural hasta límites difícilmente sospechados antes de que ellos actuaran.

César representa no sólo la obra realizada en Lanzarote, sino que lleva el nombre de la isla al exterior y enciende los deseos por visitarnos de mucha gente y desde orígenes variados y distantes. El artista trasciende los límites archipelágicos y su personalidad cobra valores semejantes a los que tuviera en su época el pensador Clavijo y Fajardo.

Su gran obra consiste en haberle dado validez y calidad universal a una serie de intervenciones artísti-



La herencia de Manrique es él mismo y todo cuanto aprendimos de él, si somos capaces de mantenerlo vivo dentro de nosotros.

cas en un lugar remoto y poco conocido en el resto del mundo, pues era consciente de que lo universal es la suma de las distintas aportaciones que brotan de cada rincón del planeta, aboliendo el concepto arcaico e imperial del "centro". Hoy Lanzarote, gracias a esta manera de pensar y actuar de Manrique, es conocida en todo el mundo y es realmente el centro de atención de mucha gente y muchos países.

José Ramírez es el espejo que nos da claridad, la luz de las cosas bien hechas, la cristalina gestión política, pero estas condiciones deben estar presentes en quienes

representan los intereses de una comunidad. A él se le admira, además, por no someter su mandato a una mera gestión administrativa, sino que se aventura a visionar un futuro más esperanzador para los lanzaroteños. Y con tal fin se juega, en una estrategia bien consultada y reflexionada, a una sola carta el devenir de la isla y sus pobladores, apostando por las ideas de Manrique. Puso, en definitiva, todos los instrumentos para encauzar el sueño del artista.

A sí pues, en esta ocasión, hablar de Manrique es hablar de José Ramírez, y el legado de ambos constituye nuestro más preciado tesoro. Y ellos, por su trascendencia y el grado de vinculación total y absolutamente ligado a la isla, son patrimonio de todos los lanzaroteños y de cuantas personas vivan en esta isla y luchen para engrandecerla.

Luego de haber dado el recorrido por la isla y sus avatares, nos encontramos en el presente. Y ahora sin entrar en los detalles pormenorizados de la obra de Manrique,

Observando obras
con Rafael
Ramírez, arquitecto
del Ayuntamiento
de Arrecife y
Esteban Armas,
aparejador
del Cabildo.



de todos conocida aquí y más allá del gran mar, tratemos de analizar cómo el presente mira hacia atrás y trata de reordenar de nuevo los materiales que conforman la isla. Ésta es tal vez la herencia de Manrique, el precioso legado. Al artista se le reprocha, desde sectores nada culpadores, el que no teorizase en torno a su obra, es decir en torno a Lanzarote. Se echa de menos pautas claras que no permitan la libre interpretación del pensamiento de Manrique por parte de los inversores, sobre todo por aquéllos que sin escrúpulos ven el territorio y la cultura reflejados en una cuenta bancaria. Mientras vivió el artista, ningún responsable de la Administración Pública y ningún inversor estuvo dispuesto a enfrentársele o a interpretar como le viniese en gana la forma de intervenir. No se sabe si tenían miedo a las consecuencias o si no eran capaces de argumentar sus planeamientos frente a un hombre inflexible que creía que vivir no sólo consistía en respirar mecánicamente. Gusta pensar que César lo contagiaba todo, hablaba en muros, en armonía, en equilibrio ecológico, en respeto a la naturaleza, en integración racional, en globalidad... unas lenguas que no forman parte de la convencionalidad idiomática y mucho menos de la numérica bancaria. A él no se le podía convencer con respuestas articuladas en simples palabras: respirar también conlleva una música, un olor y un ir y venir de sangre, tierra, mar y lavas.



En la Fundación Manrique, con el actual presidente José Juan Ramírez y Soledad Díez-Picazo.

En la inauguración de la Fundación, con la madre de José Ramírez, doña María Teresa Cerdá.



La teorización de Manrique está en sus obras y no en la libre e irracional interpretación de éstas. Probablemente habría que traducir cada ángulo de mirada, cada arista, desprendidas de lo físico y cada emanación que el equilibrio y la armonía generan. Se trata de teorizar el juego del viento y la luz sobre la arquitectura por él diseñada. Pero hay una fórmula: las obras de César, que parten de una imitación sabia de la naturaleza y de un recogimiento íntimo frente a la arquitectura popular, pueden también contagiar al propio pretérito. De hecho, en muchas restauraciones de antiguas casonas y en muchas reformas,

los criterios y los modelos a seguir han sido la interpretación que sobre las mismas hizo el artista para plasmarla en nuevas obras. Así el pasado influyó en el presente y el presente influye en el pasado, un ciclo vital que enriquece constantemente.

Es, pues, Manrique, formulador de una teoría que curiosamente se basa principalmente en la práctica, o sea, en lo realizado. Ahí no hay opción a la trampa: el que malinterpreta no lo hace por simple ignorancia.

Manrique diseña e interviene en los espacios con la finalidad de que puedan ser disfrutados. Le preocupa la formación y la información cultural, mira con malos ojos y con tristeza el que la gente no desee formarse, "modernizarse", entender lo que pasa en el mundo. Por eso planea centros en los que no sólo se vaya a ver paseando, sino que, por el contrario, sean lugares adonde ir para disfrutar de actividades culturales. Esa preocupación se manifiesta en el Museo de Arte Contemporáneo Castillo de San José, en la inclusión del Auditorio en los Jameos del Agua, la sala de conciertos de la Cueva de los Verdes, la creación y apuesta con toda su intención en el Centro Polidimensional de Cultura "El Almacén" y, poco antes de su muerte, el haber formalizado y echado a caminar la Fundación César Manrique. Participa, además, como auténtico aban-



En la terraza del Parador de Arrecife.

derado de la Asociación Cultural y Ecologista "El Guincho", en cuyo seno se debate la importancia del control y la vigilancia que evite cualquier tropelía sobre la isla. Creía que los lugares no eran simples elementos bellos, admirables y maravillosos. Bueno, sí que lo creía, pero sólo cuando el ser humano era capaz de disfrutarlos.

Manrique diseña como un anfitrión, es decir, sus obras van destinadas al turismo, a los visitantes, pero no con intención *touroperadora*, como si fuera un agente encargado de acomodar a las visitas. Lo hace porque a su regreso a la isla, desde Nueva York, se encuentra que Lanzarote ya ha iniciado su adecuación al turismo, actividad de la que está al corriente, pues desde América mantiene correspondencia con el Cabildo y marca una serie de pautas a seguir. Su labor consiste en conducir todo el proceso de manera que la isla no tenga que pagar un precio excesivo. Su trabajo es preparar a Lanzarote para que pueda ser visitada, sin que se rompa por ello toda su naturaleza, sin tener que pagar con el quebrantamiento total. El temor está representado en zonas de otras islas que estaban siendo degradadas hasta el punto umbral. Pero hay otro interés en Manrique: cuando habla del turista, se refiere a alguien con rostro, no al fenómeno masivo. El buen sol y las espléndidas playas también pueden ser disfrutadas por gente



Frente al lienzo, atenta la mirada del niño.

que además deseen hablar, comunicarse, compartir su acervo cultural. Y son obsesivos sus continuos llamamientos a que se dé lugar a auténticos intercambios entre la población y los visitantes. Se trata, para él, de la oportunidad que se le está dando a aquel Lanzarote olvidado, fuera de ruta, para ser conocido en el mundo.

Recibiendo en Goslar
(Alemania) el Goslarer
Monchehaus-Preises
für Kunst und Umwelt
1981.

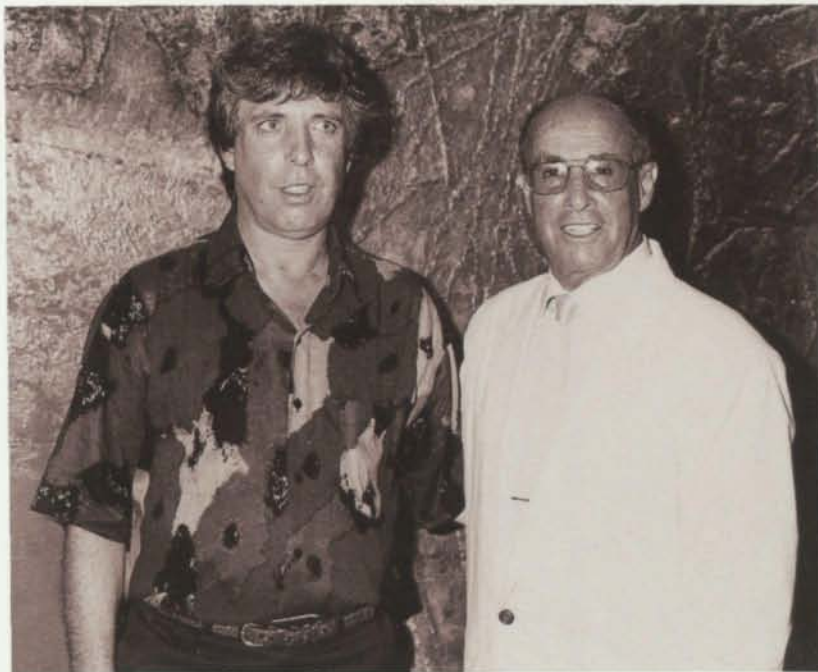


A sí que, podríamos decir que, para César, el turismo era un fenómeno maravilloso, una experiencia que estimulaba los deseos de comunicación y entendimiento entre la gente, un enriquecimiento cultural constante, y, a ello, se entregó en cuerpo y alma: elevó su voz por arriba de los atropellos y los intereses individuales y frenó la ambición desmedida de muchos

que se conformaban con el pan del presente sacrificando toda la isla, secuestrándola irremediamente y negándola para el disfrute de las futuras generaciones.

El libro guía-doctrina de Manrique, tal vez la joya más preciada de la bibliografía lanzaroteña y canaria por extensión, es *Lanzarote, arquitectura inédita*, (1974), con

Con Antonio Ramos (Toñín) gran colaborador y jefe de mantenimiento de los Centros Turísticos del Cabildo.



una segunda edición en 1988, un inventario exhaustivo de Lanzarote y La Graciosa. A lo largo de sus preciadas páginas, esta obra se desgrana en geología, paisaje, vivienda popular, arquitectura religiosa, arquitectura militar, chimeneas, puertas, ventanas, molinos... Se hace acompañar de textos de Juan Ramírez de Lucas, Agustín Espinosa, Francisco Nieva y Fernando Higuerras. Es una obra en la que se pueden encontrar todos los referentes en los que el artista basó su intervención. Dice Higuerras acerca de la obra: *Este libro es un acta notarial realizada por César Manrique, de lo salvado hasta hoy en la isla de Lanzarote y que ahora enseña a las personas que todavía no tuvieron la dicha de visitarla. Mediante este conjunto de fotografías realizadas por César, se pueden conocer los invariantes castizos de la arquitectura de Lanzarote, que deben salvarse a toda costa para que sean la solera y el fermento de las futuras arquitecturas a realizar en esta isla única en el mundo.*

Es, pues, Manrique, su propia herencia: ahí está, no como el guerrero capaz de ganar batallas, ya muerto y amarrado a su fiel caballo, pues esas lides se ganan apoyándose en la ignorancia de los otros. Manrique, por el contrario, vive, bien vivo, ahí, justo donde la luz ha destellado en el nácar de la arquitectura popular.

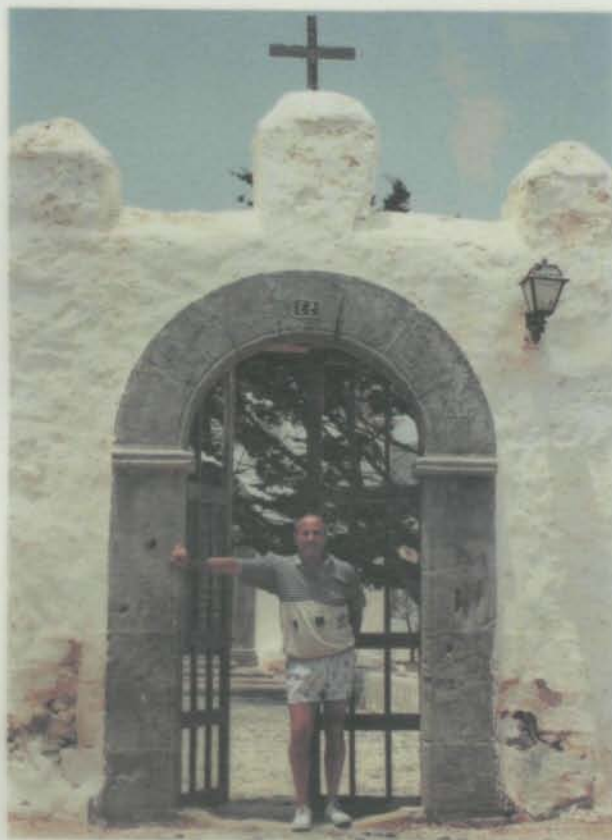
César Manrique



La vida

Síntesis cronológica

César Manrique



César Manrique



La vida

Síntesis cronológica



1919

(24 de abril) Nace en Arrecife de Lanzarote.

1936

Es llamado a filas. Ceuta y el frente de Cataluña.

1939

Reside con su familia en Las Palmas de Gran Canaria.

1940

Regresa a Lanzarote. Amistad con Pancho Lasso.

1942

Exposición individual en Arrecife de Lanzarote.

1945

Inicia estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid.

Terminó la carrera en 1950.

1950

Realiza las pinturas murales del Parador de Turismo de Arrecife.

1952

Ingresa en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (Madrid).

1953

Primeras investigaciones en pintura no figurativa.

Pinta los murales en el vestíbulo del Aeropuerto de Guacimeta (Lanzarote).

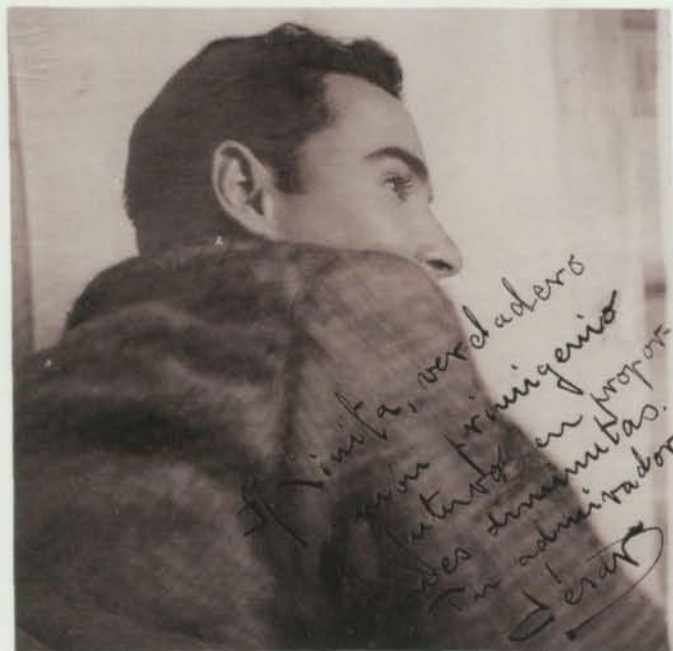
Exposición individual en el Cabildo Insular de Lanzarote (Arrecife).

1954

Participa con Manolo Conde, Luis Feito y Fernando Mignoni en la fundación de la galería Fernando Fe (Madrid).

1955

Obtiene la segunda medalla en la I Muestra de Arte Contemporáneo, celebrada en el Centro San Isidro, Cartagena. Participa en la XXVIII Bienal de Venecia y en la III Bienal Hispanoamericana, en La Habana (Cuba).





1957

Exposición antológica organizada por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

1959

Realiza dos grandes murales en el Aeropuerto de Barajas de Madrid (destruidos). "Premio de Crítica", Ateneo (Madrid). Tema *Negro y Blanco*. "Exposición de arte actual".

1960

Participa en la XXX Bienal de Venecia, y en las colectivas "Unga Spanka Malare" Kunstmuseum (Gotemburgo).

1961

Exposición individual en la galería Craven (París).

1962

Exposición antológica de la Escuela de Madrid. Museo Provincial de Bellas Artes (Zaragoza).

1963

Exposición individual en la galería l'Entracte (Lausanne). VII Bienal de São Paulo (Brasil).

1964

Viaja a Nueva York invitado por Nelson Rockefeller. Participa en las colectivas: "Arte de España y América" (Roma y Berna).

1965

Se instala en Nueva York. Obtiene una beca del Instituto Internacional de Educación (Nueva York), para el estudio del arte en América. Participa en la colectiva "Contemporary Spanish Art". Art Original Gallery (New Canaan, Connecticut).

1966

Exclusiva con Catherine Viviano Gallery (Nueva York). En febrero realiza una exposición individual en esa galería. Participa en la colectiva "Contemporary Art Association" (Houston, Texas).



1967

Exposición individual en Catherine Viviano Gallery (Nueva York).

1968

Regresa definitivamente a Lanzarote.

El Ministerio de Información y Turismo le concede la Medalla de Plata al Mérito Turístico.

Erige en Mozaga, centro geográfico de Lanzarote, *Fecundidad*, escultura de 15 metros de alto, homenaje al campesino de la isla.

1969

Exposición individual en Catherine Viviano Gallery (Nueva York).

1970

Realiza varios murales en piedra compactada volcánica para el Arrecife Gran Hotel (Arrecife) y el Hotel Cristina (Las Palmas de Gran Canaria).

Con Afro y Mabe expone en Catherine Viviano Gallery (Nueva York).

1973

Concluye las obras del Mirador del Río (Lanzarote).

1974

Publica *Lanzarote, arquitectura inédita*.

Con la colaboración de Pepe Dámaso funda El Almacén, un centro cultural en Arrecife.

Con una exposición "Manrique-Dámaso" se inaugura El Aljibe, galería de arte integrada en el citado centro. Inicia los trabajos de restauración del Castillo de San José y reconstruye la ermita de Máguez, realizando en ella un mural de ceniza compacta volcánica.

1976

Trabaja en el proyecto de Costa Martiánez (Puerto de la Cruz, Tenerife).

Se inaugura el museo instalado en el Castillo de San José con un "Certamen Internacional de Artes Plásticas". Comienza los trabajos en el Jardín de Cactus (Guatiza, Lanzarote).



Con doña Concha Marrero Portugués, esposa de José Ramírez.



Al pie de la arquitectura popular, referente que le sirvió para plantear toda su obra.

1977

Diseña los jardines y piscinas del hotel Las Salinas (Teguise, Lanzarote). Para el mismo hotel realiza dos grandes murales en ceniza compacta volcánica. Coloca en la Costa de Martiánez la escultura *Homenaje a Wilhem Reich*.

Se le concede la Medalla de Oro al Mérito Turístico.

1978

Se le otorgan el Premio Mundial de Ecología y Turismo, de la Asociación de Periodistas Alemanes, y la Cruz al Mérito Civil, del Estado español.

1980

Exposición antológica organizada por el Cabildo Insular de Gran Canaria en la Casa de Colón y Galería Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria).

El Gobierno español le concede la Medalla de Oro de Bellas Artes.

1981

La ciudad de Goslar (Alemania) le concede el Goslarer Monchehaus-Preises für Kunst und Umwelt 1981.

Le es propuesta la creación estética del Centro Comercial Madrid-2 La Vaguada.

1982

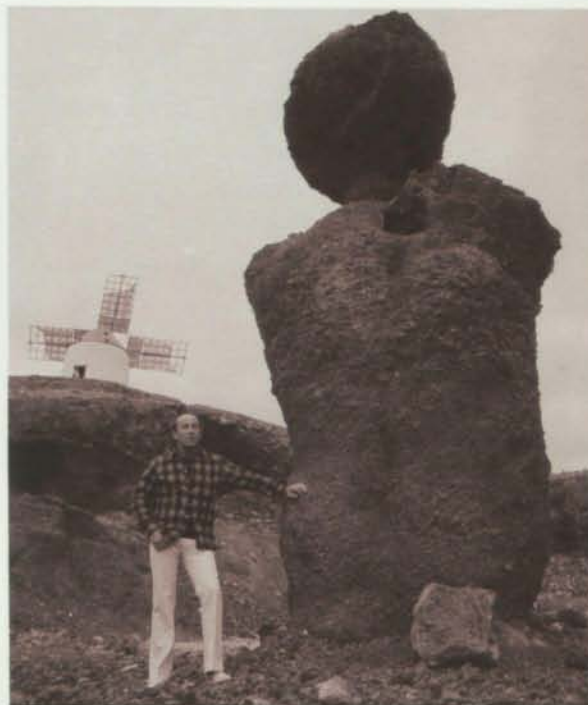
Le conceden la Nederlans Laureant van D'Abeod (NLA), de Holanda, donada por la Fundación Stiffung, es nombrado miembro honorario de dicha fundación.

1983

Se inaugura el centro comercial La Vaguada (Madrid).

1984

Comienza la obra de recuperación y acondicionamiento del Charco de San Ginés (Arrecife). Participa, como director, en el "Seminario sobre urbanismo y ecología" organizado por la Universidad Menéndez y Pelayo, en Santa Cruz de Tenerife.





Con Luis Ibáñez y José Luis Fajardo.

1985

Crea las "Banderas del Cosmos" y todo el conjunto ambiental para la inauguración del Centro Astrofísico Roque de los Muchachos (La Palma); diseña también el logotipo del centro utilizado en un sello conmemorativo, y realiza una escultura de hierro forjado, de unos once metros de alto, titulada *Al infinito*.

1986

Se le concede en Londres el Premio Europa Nostra por su trabajo de preservación del medio ambiente en la isla de Lanzarote.

Preside el simposio sobre "La vivienda del futuro" celebrado en Lanzarote, con la participación, entre otros arquitectos, de Frei Otto y Geermont Minke. Pronuncia una conferencia sobre arte y medio ambiente en el Instituto Internacional de Prensa, IPI (Viena).



1987

Inauguración del Auditorio de Los Jameos del Agua. Presentación de las "Banderas del Cosmos" en la exposición "Misterios del Universo", organizada por *Diario 16* en el Centro Cultural de la Villa (Madrid). Participa en el "Encontre d'antropologia i diversitat hispánica". Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Barcelona).

1988

Es nombrado miembro honorífico del Consejo Asesor de la Escuela de Artes Decorativas de Madrid. Publica *Escrito en el fuego*.

1989

Recibe el premio "Canarias" de Bellas Artes, instituido por el Gobierno de Canarias, el premio de la Fundación de los Archipiélagos Españoles (Palma de Mallorca) y el premio Fritz Schumayer, de la Fundación Stiftung FVS, de Hamburgo.

Es nombrado miembro del Comité Español del Programa "El hombre y la biosfera", de la UNESCO. Trabaja en el anteproyecto del Parque Marítimo del Mediterráneo, encargo del Ayuntamiento de Ceuta, y en la realización de un mirador en el Valle del Gran Rey, en La Gomera.

Inauguración del Mirador de la Peña, en Hierro.

1990

Inauguración del Jardín de Cactus (Guatiza, Lanzarote).

1991

Antológica itinerante organizada por el Gobierno de Canarias. Centro de Arte La Regenta (Las Palmas de Gran Canaria); Casa de la Cultura (Santa Cruz de Tenerife) y Museo Internacional de Arte Contemporáneo (Arrecife).

1992

Exposición con Modest Cuixart en la galería Maria Salvat (Barcelona).

Pabellón de Canarias en la Expo'92 (Sevilla).

25 de septiembre: muere César Manrique en accidente de tráfico en Tahíche (Lanzarote).

José Ramírez

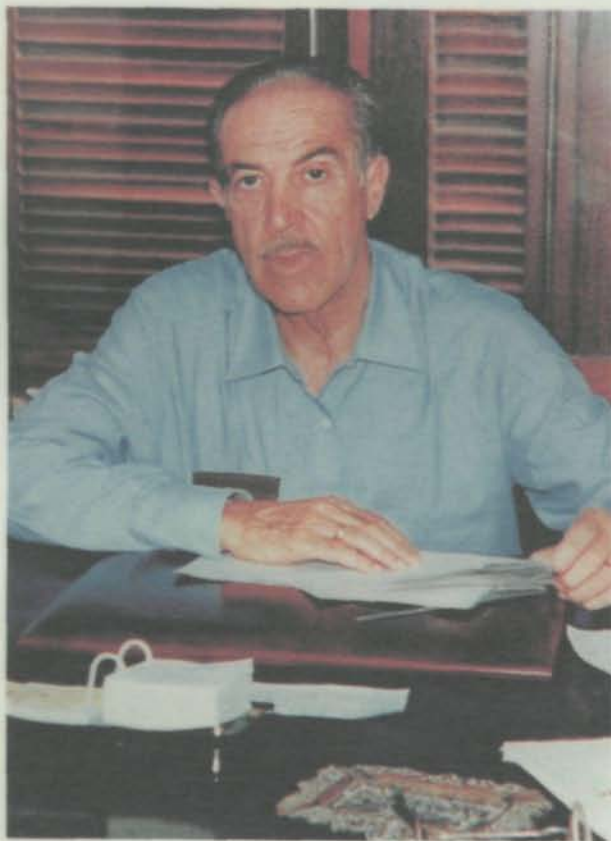


La vida

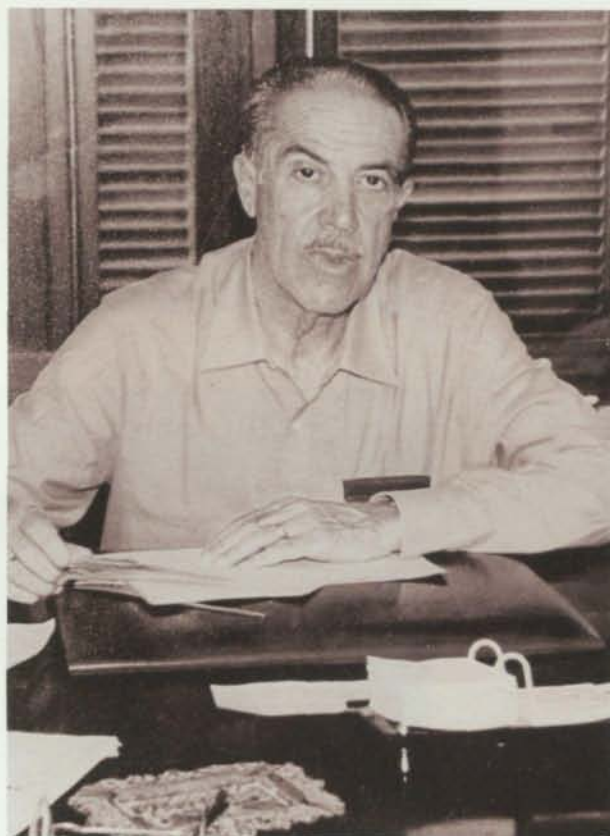
Perfil biográfico



José Ramírez



José Ramírez



La vida

Perfil biográfico

Con José Ramírez (15 de abril de 1919 - 1 de enero de 1987) se rompe una tradición de inmovilismo económico y se acaba con las estrechas miras de la clase dominante, entrando a la participación en la construcción del nuevo Lanzarote todos los habitantes de la isla y, especialmente, los menos favorecidos por la fortuna. Convirtió el Cabildo en el verdadero gobierno insular, institución para la que reclamó mayores competencias, y posibilitó que la isla creyese en sí misma. Se puede afirmar categóricamente que los primeros en creer en la apuesta de Ramírez son la gente humilde y él mismo da protagonismo y responsabilidades a jóvenes plenos de iniciativas y entusiasmo provenientes de los segmentos menos pudientes de la sociedad. Bajo su forma de hacer, la sociedad del momento, separada por grandes abismos, atónita ante lo que acontecía, se convulsiona y se quiebra. Tenía un instinto especial para captar quién tenía cualidades y quién no, y un deseo sincero de trabajar para engrandecer la isla. Nada más llegar al Cabildo lo primero que hizo fue poner orden y hacerlo funcionar.

Por no seguir primando a la tradicional sociedad de privilegios, tremendamente clasista, Ramírez se encuentra en muchas ocasiones en el punto de mira de numerosos miembros *honorables* de la comunidad isleña que se declararon abiertamente sus detractores, posiciona-



Pepín a los tres años, con su hermano Ginés cuando contaba año y medio.



Pepín y César, en el servicio militar (Ceuta, 1936).

miento que algunos tuvieron que abandonar cuando los frutos de la intervención y la filosofía del presidente comenzaron a manifestarse y materializarse en el crecimiento económico y social de Lanzarote, y, sobre todo, cuando se convierte en el hombre que representa los sueños que nadie se atrevía a soñar por parecer síntoma de locura: salir del callejón del olvido y de la miseria. Enseñó a sus paisanos que nunca

De joven, siendo
estudiante
de Derecho.



En fiesta.

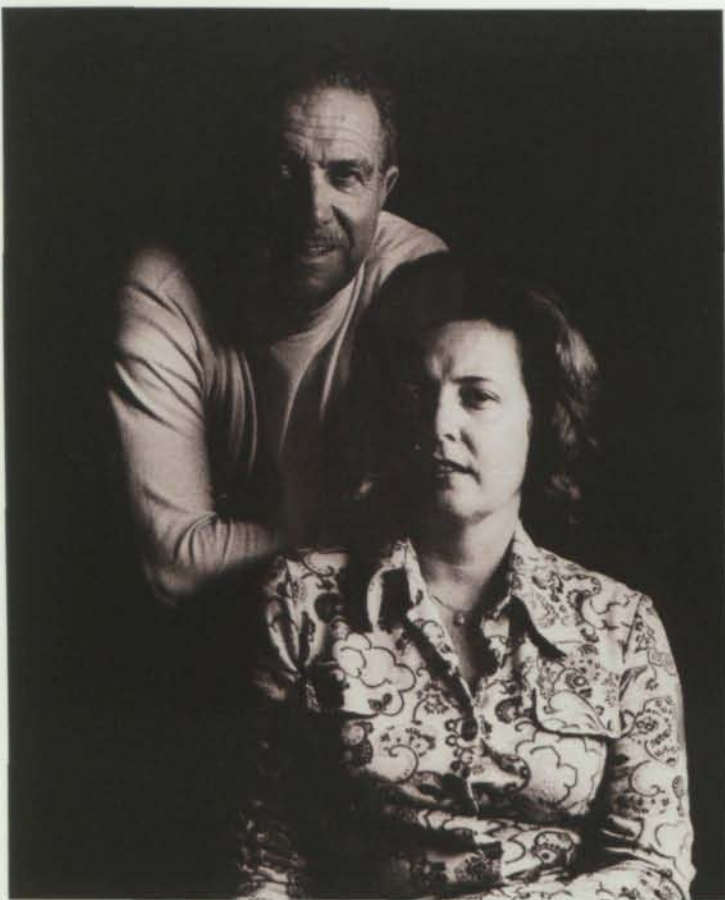


En familia.

más debían agachar la cabeza, ni en la isla propia ante otro isleño de apellido ilustre, ni en isla ajena ante otros canarios, como venía ocurriendo en el pasado.

La ideología de José Ramírez como político se ceñía a los comportamientos de honestidad, apoyo y protección a quienes querían cambiar la caduca y desigual sociedad insular y, especialmente, a la equidad. Llegó al ateísmo desde la reflexión, la misma que lo condujo hacia ideologías de izquierdas, de fuertes contenidos sociales y defensoras de la justicia social. Fue un hombre de ideas firmes, ya que una vez tomada una determinación, la mantenía hasta el fin y era muy difícil hacerle variar la postura. Sin embargo, es necesario aclarar que nunca tomaba una decisión sin antes consultar y consensuar. Tal vez por ello era tenaz, pues ya no sólo defendía su opción, sino aquélla que había nacido de una consulta colectiva y reflexionada.

José Ramírez fue el hombre exacto en un momento crucial para Lanzarote. Heredero de los visionarios que sabían de los cambios que se estaban dando lugar en el mundo, y que veían en las cualidades físicas y misteriosas de una isla herida por el volcán el atractivo apropiado para los visitantes, se adelanta también a su tiempo y hace una apuesta por el futuro, poniendo en marcha un modelo de in-



tervención que, con la aportación artística de Manrique, se convierte en la más duradera inversión que para la garantía del futuro se haya hecho jamás. El modelo por él ejecutado desde el Cabildo de Lanzarote es hoy admirado y envidiado por muchas administraciones de numerosos países.

Al acceder a la presidencia (8 de febrero de 1960), cargo que ostenta hasta el 20 de septiembre de 1974 coincide en el tiempo con la explosión del bienestar en Europa, lo que hace que el fenómeno turístico cobre una dimensión importan-

te y, con él, comienzan a solucionarse viejos problemas, como la escasez de agua, cuestión altamente importante a la hora de trazar el planeamiento de la oferta de la isla a los organizadores de los circuitos turísticos. Ramírez aprecia de inmediato que los hermanos Rijo, pioneros en la instalación de plantas desaladoras para consumo humano, no podrían afrontar el abastecimiento de agua que requería la isla para desarrollarse, entablando unas negociaciones para darle un carácter público a la producción y distribución de agua, siendo adquirida por el Cabildo Termolanza en septiembre de 1973. Previamente acometió el aumento de la producción de agua en las galerías y pozos de Famara.

Y decimos que él fue el presidente exacto porque todos cuantos trabajaron con él, así como los que le conocieron, afirman sin titubeos que de haber sido otra persona la que estuviera gobernando el Cabildo en aquellos momentos no se hubiera dado el salto tan espectacular que realmente necesitaba la isla para salir de su ancestral anquilosamiento, o no se hubiera beneficiado del progreso la totalidad de la isla y sus habitantes y, lo que es peor, probablemente se hubiera ido hacia un deterioro irreversible, tal como ocurrió en otros enclaves canarios. Su labor fue reconocida en 1966 al recibir el *Guanche de Oro* y la *medalla al Mérito Turístico* en



José Ramírez y
Concha Marrero,
su esposa.

1967. Mas, pese a ser galardonado por el régimen, José Ramírez jamás tuvo vínculo ideológico alguno con el franquismo, hasta el punto de que resultó ser el único presidente de Cabildo que no era falangista.

Fue José Ramírez un hombre nacido para el trabajo, incansable, tenaz, contaminador de las ideas de progreso a quienes le rodeaban. Sabía escuchar a sus colaboradores y siempre destacó por su rectitud, su claro sentido de lo que era justo y por respetar siempre la palabra dada. Dotado de una rara habilidad para saber rodearse de colaboradores de alta valía, irradiaba una gran autoridad. Muy ejecutivo, hacía un concienzudo seguimiento de todos y cada uno de los asuntos que tenía entre sus manos, velando por cada detalle de las intervenciones que se ejecutaban desde el Cabildo. Estableció la norma de dedicar los sába-

dos a visitar las obras, haciéndose acompañar siempre de un equipo de cuatro hombres: César Manrique, Antonio Álvarez, Jesús Soto y Luis Morales; los tres primeros viajaban en el taxi de Machín, entonces el vehículo "oficial" del Cabildo, y los dos restantes en el *jeep* de Vías y Obras. Giraba visita a cada una de las obras donde laboriosos obreros construían el futuro. Pues tenía el Cabildo en aquella época la mejor empresa de construcción y los artesanos mejores cualificados en labores de restauración y remozamiento, ya fuera en edificios, jardines y carreteras. Las obras del Cabildo eran las que no parecían estropearse con el paso del tiempo y las de mejor acabado y presencia. El secreto estaba en disponer de un equipo humano de gran valía, trabajadores ejemplares plenos de entusiasmo y volcados en la tarea que contribuían a construir, a quienes dejó trabajar, apoyando también a quien lo necesitaba.

El seguimiento que hacía de los asuntos públicos de su isla lo llevaron a establecer otra costumbre. Cada año se desplazaba diez días a Madrid, capital administrativa y política en la que todo se resolvía entonces, portando unos balayos con uvas seleccionadas como llave para abrir puertas en los ministerios. El objetivo, casi una obsesión, no era otro que captar recursos financieros para invertirlos en las necesidades de Lanzarote.

No es de extrañar pues que el binomio *Ramírez-Manrique* fuera para la isla un verdadero milagro y la mejor conjunción para garantizar el buen hacer y la perdurabilidad del proyecto: *Lanzarote*. Instaló en el Cabildo una cultura política, una manera de hacer las cosas (el gusto por el trabajo bien hecho), que todavía hoy se detecta en la Primera Corporación Insular. Uno de sus grandes aciertos consistió en sacar gran rendimiento de César Manrique, sabiendo, a la vez, *embridarlo* con enorme delicadeza, ya que el artista desconocía el coste que suponía crear belleza.

Antes de coincidir en el Cabildo, Ramírez y Manrique trabajaron juntos desde el Ayuntamiento de Arrecife. José Ramírez fue alcalde de Arrecife entre el 21 de agosto de 1955 y el 8 de febrero de 1960, responsabilidad que abandona para hacerse cargo de la presidencia del Cabildo. En ese período comenzó a detectarse en él que su política estaba impregnada de austeridad, reflexión y decisión, destacando por su eficacia y acierto, por centrar su acción pública en lo verdaderamente importante, en lo fundamental. Bajo su mandato surgieron los barrios de Valterra y Titerroy, siendo el responsable de la ejecución del primer parque de la ciudad, que hoy lleva su nombre, bajo la dirección artística de Manrique. Una de sus grandes preocupaciones fue la de construir escuelas, muchas escuelas, siguien-



En el restaurante de las Montañas del Fuego, el presidente y su esposa acompañados por Rogelio Tenorio y su esposa.

do los consejos de su tío Rafael Ramírez, republicano.

En su presencia fue siempre don José para todos, los mismos que le llamaban Pepín para referirse a él frente a terceros, diminutivo entrañable que aceptaba con humildad.

Fue José Ramírez un hombre reservado que se confiaba a unas pocas personas. Con Antonio López Suárez, alma sensible, compartió casi a diario la afición por el ajedrez, en tardes de penumbra en su despacho de la Administración de Hacienda de Lanzarote, de la que era delegado Insular, acabando ambos unidos por una sólida y profunda amistad. Fue el tablero testigo de interminables horas de silencio y de

largas conversaciones que versaban sobre el lado más hondo de la condición humana. Testigos, también, una piedra de olivina de profunda belleza, la sempiterna planta de batata y el cajón de mago de circo de su escritorio, que albergaba remedios y soluciones para casi todo. En una de aquellas apacibles tardes fueron interrumpidos por el ciclón Manrique cuando, por vez primera, reclama apasionadamente de José Ramírez su apoyo para convertir los Jameos del Agua "en el lugar más bonito del mundo", abalanzándose sobre el tablero y desplazando las piezas de su lugar para dibujar incansablemente sus ideas. Manrique propone actuar artísticamente allá donde hasta ese momento sólo se hablaba de adecentar.

Enemigo de los actos públicos y, en especial, de las intervenciones en público (situaciones en las que siempre excusaba su asistencia pidiendo a Antonio Álvarez, de verbo más fácil ante un auditorio, que le sustituyese) en cambio tenía un enorme poder de convicción en el tú a tú, destacando sus grandes dotes para las relaciones públicas. En las distancias cortas su entusiasmo resultaba contagioso.

Extremadamente honrado, hábil e intuitivo, laborioso y gran administrador, encontró en su gran amigo, César, la guinda genial y artística a su quehacer al frente del gobierno insular. Pero no todo lo



La familia Ramírez rodeando a doña María Teresa Cerdá (agosto de 1984)

hizo descansar en el turismo, pues defendió siempre la necesidad de apoyar las actividades económicas tradicionales.

Intervenir en El Golfo fue su asignatura pendiente. Después de abandonar la presidencia del Cabildo se aleja de la política activa, retornando a ella en 1982 para aspirar a un escaño en el Senado por el partido socialista. Resulta elegido Senador por Lanzarote en la segunda legislatura de la democracia reciente, mandato que se prolonga hasta 1986. Previsor hasta de los mínimos detalles, intuyó la necesidad de preservar la obra de Manrique cuando éste faltara, proponiendo la creación de la Fundación Amigos de Lanzarote con tal fin, hecho que acontece en el otoño de 1983, siendo el antecedente inmediato de la Fundación César Manrique.

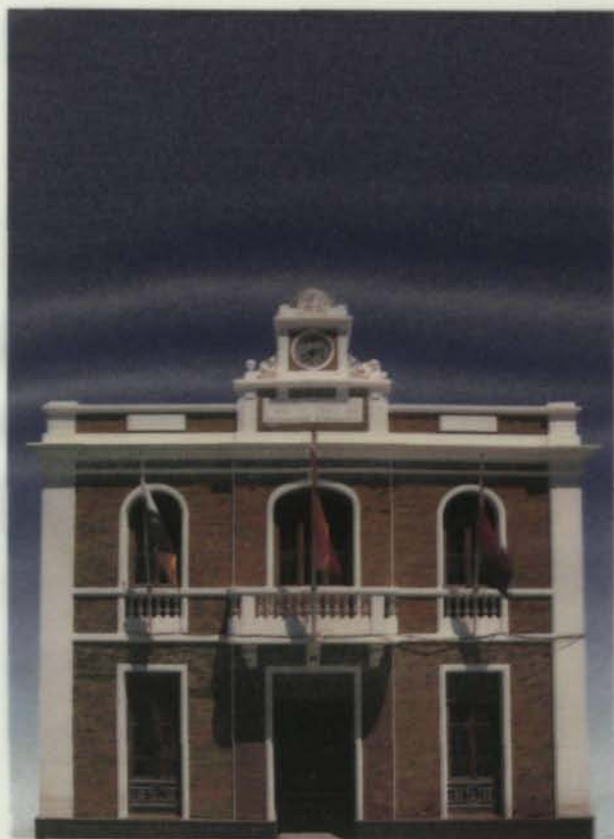
Rehusó cargos políticos de alto rango sólo por creer que su misión consistía en posibilitar el crecimiento de Lanzarote. Se enfrentó a gobernantes y sobrevivió a la tensión creada por los intereses de la clase adinerada de la isla.

Lector de temas políticos y biografías de personajes singulares de la historia, tanto de índole religiosa -desde Jesucristo a Mahoma, pasando por Lenin-, como social, hizo de *Las citas del Presidente*, el libro Rojo de Mao, su libro predilecto, un regalo de César Manrique.



Autocrítico, exigente y perfeccionista, sacrificó gran parte de su vida para entregarla generosamente a su tierra natal. Ha sido, sin duda, uno de los mejores hijos de Lanzarote, que se partió el corazón luchando por lo que más amaba: su familia y su isla.

Como afición tuvo la pesca: escuela de paciencia. Como refugio, en los momentos difíciles (en especial debido a la crítica injusta), le gustaba ensimismarse en el valle de Manguia, lugar tranquilo y fértil, allá entre Los Valles y Tegüise. Como apoyo, un gran equipo de hombres de diferentes orígenes y profesiones y especialmente su esposa, doña Concha, extraordinaria señora y mujer de exquisita formación.



hizo descansar en el turismo, pues defendió siempre la necesidad de apoyar las actividades económicas tradicionales.

Intervenir en El Golfo fue su asignatura pendiente. Después de abandonar la presidencia del Cabildo se aleja de la política activa, retornando a ella en 1982 para aspirar a un escaño en el Senado por el partido socialista. Resulta elegido Senador por Lanzarote en la segunda legislatura de la democracia reciente, mandato que se prolonga hasta 1986. Previsor hasta de los mínimos detalles, intuyó la necesidad de preservar la obra de Manrique cuando éste faltara, proponiendo la creación de la Fundación Amigos de Lanzarote con tal fin, hecho que acontece en el otoño de 1983, siendo el antecedente inmediato de la Fundación César Manrique.

Rehusó cargos políticos de alto rango sólo por creer que su misión consistía en posibilitar el crecimiento de Lanzarote. Se enfrentó a gobernantes y sobrevivió a la tensión creada por los intereses de la clase adinerada de la isla.

Lector de temas políticos y biografías de personajes singulares de la historia, tanto de índole religiosa -desde Jesucristo a Mahoma, pasando por Lenin-, como social, hizo de *Las citas del Presidente*, el libro Rojo de Mao, su libro predilecto, un regalo de César Manrique.



Autocrítico, exigente y perfeccionista, sacrificó gran parte de su vida para entregarla generosamente a su tierra natal. Ha sido, sin duda, uno de los mejores hijos de Lanzarote, que se partió el corazón luchando por lo que más amaba: su familia y su isla.

Como afición tuvo la pesca: escuela de paciencia. Como refugio, en los momentos difíciles (en especial debido a la crítica injusta), le gustaba ensimismarse en el valle de Manguia, lugar tranquilo y fértil, allá entre Los Valles y Teguiise. Como apoyo, un gran equipo de hombres de diferentes orígenes y profesiones y especialmente su esposa, doña Concha, extraordinaria señora y mujer de exquisita formación.



Agradecimientos

El Cabildo de Lanzarote agradece la colaboración de todas aquellas personas
que han contribuido a la realización del libro

José Ramírez y César Manrique: El Cabildo y Lanzarote

Una isla como tema.

Testimonios

José Manuel Fiestas Coll

Antonio López Suárez

Marcial Martín Bermúdez

Dimas Martín Martín

Luis Morales Padrón

José Juan Ramírez Marrero

Emilio Sáenz Feo

Jesús Soto

Las fotografías han sido cedidas por las siguientes personas

Archivos del Cabildo de Lanzarote

Ildefonso Aguilar de la Rúa

Esteban Armas Matallana

Rafael Cabrera Díaz

Gabriel Fernández Martín

Luis Guirao

José Manuel Fiestas Coll

Luis Ibáñez Margaleff

Familia Lubary

Adelina Matallana, Vda. de Álvarez

Antonio Félix Martín Hormiga

Lina Molina Aldana

Luis Morales Padrón

Mario Pérez Hernández

José Juan Ramírez Marrero

Este libro, editado por el Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote con motivo de la declaración de Hijos Predilectos a César Manrique y José Ramírez, se terminó de imprimir en los Estudios Gráficos Zure, Bilbao, el día 15 de septiembre de 1995, utilizándose para la confección del mismo, papel ecológico Creaprint, 150 grs. para el interior y cartón forrado de papel Angora Flora para la cubierta.



CABILDO DE LANZAROTE



SERVICIO DE PUBLICACIONES
EXCMO CABILDO INSULAR DE LANZAROTE

LIBRERIA CANAIA S.L.



84-87021-32-8
JOSE RAMIREZ Y CESAR HANRIQUE
EL CABILDO Y LANZAROTE
10-Mar-97
Referencia:LE004700HU
044 TENAS CANARIOS